

La Primera Guerra Carlista desde la ideología nacionalista vasca

(The First Carlist War from the Basque nationalist ideology)

Urquijo Goitia, José Ramón
CSIC, Centro de Estudios Históricos
Departamento de Hª Moderna y Contemporánea
Duque de Medinaceli, 6
28014 Madrid

BIBLID [1136-6834 (1998), 26; 65-110]

La Historiografía sobre el carlismo se ha centrado en el análisis de las obras académicas, sin fijarse en textos (tales como folletos de divulgación, discursos políticos o escritos periodísticos) que tienen una mayor transcendencia en la formación de la cultura y de la ideología popular. El presente trabajo se centra, desde el punto de vista de los contenidos, en tres elementos fundamentales del conflicto (génesis de la guerra, empresa de Muñagorri y Paz de Bergara) que hacen referencia a la cuestión foral; y en el tratamiento de la figura de Zumalacarreui, convertido en héroe de la idea nacional vasca.

Palabras Claves: Primera Guerra Carlista. Nacionalismo vasco. Historiografía.

Karlismoari buruzko Historiografia obra akademikoen analisisan oinarritu da, herri kultura eta ideologiaren eraketan garrantzi handiagoa izan duten testuei jaramonik egin gabe (hala nola zabalpen liburuskak, politikoen diskurtsuak edo prentsa idazkiak). Edukien aldetik, foruen auziarekin zerikusia duten hiru funtsezko elementuak (gerraren sorrera, Muñagorriren egitekoa eta Bergarako Bakea) eta euskal ideiaeren nazioaren heroi bilakatu den Zumalacarreuiaren figuraren tratamendua ditu oinarri lan honek.

Giltz-Hitzak: Lehen Karlitatea. Euskal nazionalismoa. Historiografia.

L'Histographie sur le carlisme s'est focalisée sur l'analyse des ouvrages académiques, sans se fixer sur des textes (tels que prospectus, discours politiques ou écrits journalistiques) qui ont une grande influence sur la formation de la culture et de l'idéologie populaire. Ce travail est axé, d'un point de vue des contenus, sur trois éléments fondamentaux du conflit (genèse de la guerre, entreprise de Muñagorri et Paix de Bergara) qui font référence à la question forale ; et sur le traitement de la figure de Zumalacarreui, convertit en héros de l'idée nationale basque.

Mots Clés: Première Guerre Carliste. Nationalisme basque. Historiographie.

Existe un gran desequilibrio entre la amplia producción de escritos sobre el carlismo y la escasa atracción, que ha provocado, entre los especialistas, el análisis de cómo se ha escrito dicha historia, de qué fuentes se han utilizado, de qué aportaciones se han realizado etc. Hace escasos años aparecieron diversos trabajos, que abarcaban distintas temáticas: el carlismo en general o períodos concretos del carlismo, pero faltan estudios de carácter regional, con un análisis exhaustivo de las publicaciones, y de las diversas corrientes¹. A dichas publicaciones hay que añadir las realizadas por Rafael López Atxurra sobre el tratamiento de dicho tema en los manuales escolares².

Pero además de los escritos de carácter universitario resulta interesante el análisis de las numerosas publicaciones de contenido divulgativo y que son las que verdaderamente tienen incidencia en el gran público: manuales de bachillerato, folletos, revistas culturales de amplia difusión, escritos y discursos políticos, etc. Este tipo de escritos es el que va a ser objeto de análisis en el presente trabajo.

En estos casos, la influencia social de los escritos no depende de su calidad, sino de los apoyos políticos con que cuenta, por ello la difusión de tales teorías es muy superior a la de los círculos universitarios. Tras determinadas tesis se encuentran corrientes ideológicas o partidos políticos, que necesitan legitimar su historia o construirse una genealogía, que les entronque con los primeros pobladores de la tierra.

En 1985 se publicó en España un estudio pionero en el acercamiento al trasfondo político de la articulación del saber histórico, que señala la importancia del papel de la historia en la formación de la ideología nacionalista española durante el reinado de Isabel II; y considera que la construcción de una nación requiere diversos elementos, uno de los cuales es la creación de una historia nacional

"Por eso, el reinado isabelino es un período de cimentación, de construcción del edificio burgués. Un edificio que nace como nacional. Y esa nación es la española.

Una tarea urge, en consecuencia. Escribir la historia de la nación española, escurrir en el pasado para definir España, trazar los vínculos que unen a los ciudadanos del nuevo régimen burgués con su Estado, por encima de las diferencias de clase y de cultura. Pero además hay que enseñarla, y para eso se legisla que la his-

1. ANGUERA, Pere.- "Sobre las limitaciones historiográficas del primer carlismo".- En : *Ayer*- (1991) n.º2; p. 62-77. CANAL Y MORELL, Jordi. "El carlisme. Notes per a una anàlisi de la producció historio-gràfica del darrer quart de segle (1967-1992)".- En : "CANAL Y MORELL, Jordi (coordinador). *El carlisme. Sis estudis fonamentals*.- Barcelona : L'Avenç y la Societat Catalana d'Estudis Històrics, 1993; p. 5-49. GONZALEZ CALLEJA, Eduardo. "La producción historiográfica del último medio siglo sobre el carlismo en el proceso de la revolución española".- En : *Hispania*.- L/3 (1990) n.º 176; p. 1321-1347. PEREZ LEDESMA, Manuel. "Una lealtad de otros siglos. En torno a las interpretaciones del carlismo.- En : *Historia Social*.- (1996) n.º 24, p. 133-150. RUJULA LOPEZ, Pedro "Aragón en la historiografía sobre la guerra civil (1833-1840)".- En : *Studium, Geografía, Historia, Arte, Filosofía*.- T 5 (1993) p. 99-116 URQUIJO GOITIA, José Ramón. "Historiografía sobre la Primera Guerra Carlista".- En : *Bulletin d'Histoire Contemporaine de l'Espagne*.- (juin-décembre 1993) n.º 17-18, p. 412-444.

2. LOPEZ ATXURRA, Rafael. "Conocimiento historiográfico y currículum escolar: La I Guerra Carlista en los libros de texto".- En : *150 años de Convenio de Bergara y de la ley del 25-X-1839* / Joseba Agirreazkuenaga, José Ramón Urquijo, eds.- Vitoria (Gasteiz): Eusko Legebiltzarra = Parlamento Vasco, 1990; p. 403-430. "La I Guerra Carlista y la ley del 25 de octubre de 1839 en los textos escolares (1876-1979): un ensayo sobre la reproducción de las ideologías".- En : *Instituto Gerónimo de Uztariz*.- (1990) n.º 4; p. 59-80.

*toria sea obligatoria en los distintos niveles educativos. La presión social se hace sentir y comienzan a aparecer las grandes obras de historia de España y los manuales para su enseñanza*³

La defensa del territorio se identifica con la primera manifestación de la conciencia nacional y junto a ella se sitúa la lucha por la libertad.

El caso del nacionalismo vasco es similar al del español. Sabino Arana señala en sus escritos la necesidad de estudiar la historia como un elemento esencial en su "restauración" como pueblo⁴. Pero más que estudiar la historia vasca de los libros, lo que preconizaba era la necesidad de reescribirla, porque hasta ahora todo se había reducido a "narrar los hechos muy simplemente sin inducir el fundamento histórico ni señalar las consecuencias, antes bien examinándolas e interpretándolas por el lente extranjerista"⁵.

Se trataba no de investigar los acontecimientos para reconstruir un pasado sino de interpretarlos a la luz del nacionalismo, hasta el punto que, como señala Arandi, despreciaba a los hombres de archivos y de bibliotecas, a los que llamaba "desenterradores de documentos y roedores de archivos". La historia no es una ciencia, sino una parte más de la ideología nacionalista; no se trata de conocer el pasado sino de inventarlo.

José Luis de la Granja, en sus investigaciones sobre el papel de la historia en la ideología nacionalista, señala: "Así pues, en sus manos la historia se convierte en un instrumento, en un componente importante de su ideología y de su proyecto político, coincidiendo en esto con el tradicionalismo y a diferencia de la mayoría de los movimientos políticos, que no hacen de la historia un factor básico de su doctrina. De ahí procede la manipulación o tergiversación de la historia por parte de los nacionalismos para adecuarla a sus postulados programáticos y a sus intereses concretos"⁶.

Uno de los mejores estudiosos de la obra de Sabino Arana, Javier Corcuera, destaca la importancia que tiene la historia en su ideología: "El estudio de la historia y la difusión de su interpretación son pilares básicos en toda la propaganda nacionalista vasca, que en todo momento intentará presentarse como la única política consecuente con el pasado vizcaíno"⁷. Esta visión de la instrumentación de la historia ha proseguido a través del tiempo. A este respecto, es bien significativa la crítica que realizó, en su momento, Iñigo de Uranga, a la obra

3. CIRUJANO MARIN, Paloma. *Historiografía y nacionalismo español 1834-1868* / Paloma Cirujano Marín, Teresa Elorriaga Chaves, Juan Sisinio Pérez Garzón.- Madrid : CSIC, 1985; p. 77.

4. ARANA GOIRIA, Sabino. *Bizkaitarra* 31.05.1895, citado en ARANDI, doctor Juan de. "Arana Goiri historiador".- *Alderdi* 1953 n.º 79-70, p. 29.

5. ARANA GOIRIA, Sabino. *Bizkaya por su independencia*, citado en ARANDI, doctor Juan de. "Arana Goiri historiador".- *Alderdi* 1953 n.º 79-70, p. 29

6. Un excelente trabajo sobre el papel de la historia en la ideología nacionalista vasca podemos encontrar en GRANJA SAINZ, José Luis de la. "La invención de la historia, Nación, mitos e historia en el pensamiento del fundador del nacionalismo vasco".- En : BERAMENDI, Justo G. (Ed.) *Nacionalism in Europe Past and Present. Actas do Congreso Internacional Os Nacionalismos en Europa Pasado e Presente!* Justo G. Beramendi, Ramón Maiz, Xosé M. Nuñez.- Santiago de Compostela : Universidad, 1994; vol. II, p. 99-100. En este artículo se puede encontrar citada la biografía fundamental sobre el invento de la tradición y los nacionalismos, por lo que no resulta oportuno repetirla.

7. CORCUERA, Javier. *Orígenes, ideología y organización social del nacionalismo vasco 1876-1904*. Madrid : Siglo XXI, 1979; p. 332.

de Alfonso Otazu *El igualitarismo vasco*, en la que señala la necesidad de “una cautela y un objetivismo extremado en nuestros trabajos históricos, so pena de favorecer al opresor”⁸. Es evidente, que en este contexto objetividad equivale a subjetividad. En los momentos actuales, el más importante de los dirigentes nacionalistas, Xabier Arzalluz, hace constantes referencias a la historia, quizá el político del PNV que realiza citas con más frecuencia, y da una importancia decisiva al conocimiento de dicha ciencia, sobre todo porque fue uno de los elementos fundamentales en su *camino de Damasco* entre la Compañía de Jesús y el Partido Nacionalista Vasco⁹.

Pero la historia no es una ciencia sino un elemento más de adoctrinamiento, como señalan Fernando García de Cortázar y Manuel Montero en un interesante artículo sobre la mitificación y las manipulaciones de la historia por parte del nacionalismo vasco:

*“Las ideologías nacionalistas que tantos vuelcos han hecho dar al mundo contemporáneo se han manifestado como consumadas maestras en la industria de la fabulación y de la quimera. (...) El nacionalismo vasco, como componente fundamental de esa ideología, viene demostrando una preocupación continua por el pasado nacional (i), y por su acomodaticia interpretación en función del presente. Otros nacionalismos tuvieron antes esa misma preocupación y también echaron mano de su historia amaestrada y de sus mitos”*¹⁰.

En el campo histórico, el nacionalismo vasco no ha superado el período de los planteamientos románticos para alcanzar una historia al menos positivista, a juzgar por las afirmaciones de uno de los editorialistas del periódico del partido *Deia*, el jesuita José Ramón Scheifler, en su crítica a un libro de Antonio Elorza sobre el nacionalismo vasco:

“La última palabra de mi crítica y primera de mi sugerencia más personal es que todo el trabajo me parece realizado desde fuera del nacionalismo. Si para una garantía de objetividad parece recomendable y aun necesaria esta distancia para la comprensión de un fenómeno vital, como el nacionalista, tan vital como el amor, hay que estar dentro de él, porque hay que sentirlo y amarlo. Aun ceñido el tema a las “ideologías” del nacionalismo vasco, me parece imposible comprenderlas si no se parte de un descubrimiento (Luis Arana hablará de “revelación”) que tiene tanto de ideológico como de emocional: el reconocimiento personal de la diferenciación de lo vasco, como un grito eterno de libertad, acompañado de aquella “emoción nacional” de que

8. URANGA, Iñigo de. “Crítica del libro de Otazu. El Igualitarismo vasco (I)”. - En : *Alderdi*. 1974 n.º 294, p. 13. Hay que resaltar la importancia que se dió en los medios nacionalistas a la aparición de tal obra, que destruía una de las bases de su concepción mítica. En una conversación que mantuve con Telesforo de Monzón, pariente del propio Otazu, me señaló que dicho libro resultaba inoportuno porque daba armas al enemigo.

9. *Euzkadi* n.º 93 (Septiembre 1978). Reproducido en ARZALLUZ, Xabier. *Intervenciones parlamentarias. Artículos. Entrevistas*.- Bilbao : Idatz Ekintza, 1984, p. 80. “Sobre tu acceso al nacionalismo vasco ¿cómo fue y por qué el Partido Nacionalista Vasco? (respuesta) Bueno te contaré una cosa que me hizo mucha impresión y que es un poco clave de por qué me dediqué a la política. Siempre he sido aficionado a la Historia y evidentemente la Historia es un poco la base de una educación política, salvo la del ambicioso, claro”.

10. *El País* 16.03.1982 (p. 11, “Ideología y mitología en el País Vasco”).

hablaba Sarría (esa corriente eléctrica que pone carne de gallina cada vez que se oye el "Gernikako" o el "Agur Jaunak" y que faltó en regiones de Alava y Navarra)".¹¹

Con tales criterios deberíamos dejar que los militares hicieran la historia del ejército, los religiosos la de la iglesia, los campesinos la historia rural y los ginecológicos sólo podrían ser mujeres. Una vez más nos enfrentamos con la utilización del concepto de objetividad, que no parece adecuado a la ideología nacionalista. Desde dicha corriente de pensamiento se rechaza lo objetivo, en cuanto elemento incompatible con la vivencia nacionalista.

El eje central de los escritos nacionalistas es la existencia de una conciencia de nación, como ingrediente fundamental de la génesis de la guerra:

"Algunos tratadistas de la historia de nuestro País (la Historia que para bien o para mal nos han escrito los otros) han negado, sistemáticamente, al carlismo vasco la coherencia de un movimiento nacionalista conscientemente querido. Para algunos, ni siquiera un vago sentimiento fuerista - que reconocen - es causa principal de la movilización que en 1833 lleva al País a alzarse en armas. Es innegable que en esta fecha no existe una formulación teórica que podamos llamar precursora de la que luego plantearía Sabino Arana, pero no es menos cierto que tampoco había un vacío absoluto...".¹²

Para ello se apoyan en una hipotética propuesta de creación de un reino independiente, en territorio vasco, del que Zumalacárregui sería la cabeza.

Uno de los problemas del nacionalismo es su aislamiento, su autorreclusión numantina que le impide reconocer los errores históricos que sustentan su ideología. La razón de este hecho está en la sacralización de ideólogos de escasa entidad, como Sabino Arana, y la ausencia de críticas a sus teorías por parte de los sucesores. La justificación de sus teorías en la historia, la permanente alusión a los derechos históricos, les impide rectificar, sin darse cuenta de que la historia es la constatación de los hechos y la política una voluntad de ser, que no debe tener necesariamente una justificación histórica. Nada mejor para describir esta obcecación que las palabras del propio Xabier Arzalluz al explicar su salida de la Compañía de Jesús, aún cuando se refiere siempre a los demás sin aplicarse la misma metodología a su praxis política, y posicionándose, al parecer, en contra de Scheiffler:

"Cuando uno - sobre todo nosotros, tan pequeños - se mete en una organización de este tipo que bien puede ser una orden religiosa, el Opus, o el Partido Comunista, se produce un fenómeno curioso y es que sólo lo conoces desde adentro, y se produce cierto sectarismo y todo lo explicas desde tus propios esquemas y no se tiene siempre ocasión de verlo desde fuera, desde la mentalidad de otros".¹³

11. SCHEIFFLER, José Ramón. "Crítica de libros. Ideologías del Nacionalismo Vasco".- En : *Muga*. (septiembre 1979) n.º 2; p. 96. El propio Arzalluz reconoce ("Intervención de Xabier Arzalluz en Salburua". En: *Alderdi* 30.09.1988, n.º15 p.6) que los nacionalistas no han escrito de forma adecuada la historia vasca: "Por cierto nosotros nunca hemos tenido ocasión de hacer una historia decente".

12. *Historia de Euskal Herria* Julio Eyara, Federico de Zabala, Sebastián Irastorza, María Obieta, Isabel Mugar-tegui, José Dueso.- Donostia : Ediciones Vascas=Argitaletxea, 1980; vol. IV, p.184-185.

13. *Euzkadí* n.º 93 (septiembre 1978). Reproducido en ARZALLUZ, Xabier. *Op. cit.* p.78.

En numerosas ocasiones ciertas afirmaciones se han basado en textos mutilados o frases sacadas de contexto, y sobre todo en investigaciones apoyadas exclusivamente en fuentes secundarias de no excesiva calidad. Tal es el caso de las versiones sobre la pretendida independencia que en varios momentos de la guerra intentaron declarar distintos grupos de cada uno de los bandos. Se suele partir de la utilización parcial de fuentes o del desconocimiento del significado que algunos términos tenían en la época.

En este caso concreto se saca una frase de una sentencia judicial: "la conspiración que tenía por objeto la independencia de Navarra"¹⁴. No creo necesario extenderme en el análisis, ya que Jaime del Burgo respondió acertadamente¹⁵. Sin embargo, es necesario insistir en la necesidad de comprender qué significa la palabra **independencia**, en el contexto de las sublevaciones que se produjeron en España en la primera mitad del siglo XIX.

Tal era el término que utilizaban, a menudo, las Juntas que se alzaron contra el Gobierno en diversos momentos del siglo XIX, pero ello no implicaba separación del estado sino desobediencia a un gobierno central¹⁶. No es por lo tanto creación de una entidad política nueva, sino sustitución de las redes políticas de control.

Pero no siempre se trata de tergiversaciones más o menos forzadas, para tratar de "reconstruir" la historia nacional, en otros casos se trata simplemente de monumentales errores. Hay ocasiones, en las que los políticos nacionalistas han tenido la osadía de escribir sobre aspectos de los que ignoran las informaciones más elementales. Quizá un caso extremo, pero que resulta ilustrativo es el del peneuvista Josu Bergara, en la actualidad Diputado General de Bizkaia, que publicó un artículo de prensa en el que se decían cosas como las que cito a continuación:

"Se cumplen ahora 150 años de la abolición foral. Se han cumplido diez de Estatu de Autonomía. En 1833 Javier de Burgos creó la actual división en provincias y poco más tarde el proceso centralizador intentado por el Conde Duque de Olivares lo conseguía imponer el primer representante de la Casa de Borbón en España, Felipe V, con los Decretos de Nueva Planta que pusieron fin a las instituciones políticas distintas de las castellanas.

14. PIRALA, Antonio. *Historia de la Guerra Civil y de los partidos liberal y carlista*.- Madrid : Turner/Historia 16, 1984; vol. IV, p. 718. La tesis de la independencia es defendida por URIARTE ROMERO, Eduardo. *La insurrección de los vascos*/ Prólogo de P. Goitia y José Luis Zalbide Zalabarria.- Donostia : Hordago, 1978; p. 8. ESTORNES ZUBIZARRETA, IDOIA. *Op. cit.* p.98, hace una cita parcial de este texto señalando que en dicha sublevación estaban acusados "de haber pretendido proclamar la independencia de Navarra". Véase también UN NAVARRO DE LA RIBERA. *El asesino de los fueros*.- Buenos Aires: Ekin, 1957; IRUJO, Manuel. *Inglaterra y los Vascos*.- Buenos Aires : Ekin, 1945; p. 114-118. También existe un artículo en la revista *Alderdi* 1947 n.º 9, p. 28-29, en el que se saca la información de las obras de Angel Zabala.

15. Burgo, Jaime del. *Rebelión de los "peseteros"*. Pamplona 1837.- Pamplona : Diputación Foral de Navarra, 1982. Véase especialmente las páginas 29-31.

16. *La National* 19.08.1835 (1/2). Transcribe una noticia del *Indicateur* de Burdeos: "Quatre provinces d'Espagne, la Catalogne, l'Aragon, Valence et Murcie, viennent de se déclarer indépendantes du gouvernement de la Reine. D'après une lettre du vice-consul d'Oloron, des juntes provinciales ont été formées, et l'action de l'autorité d'Isabelle II suspendue mais non renversée". Hay numerosos testimonios similares en la prensa y en la documentación de la época.

*Los vascos perdimos los fueros en aquel momento. El Estado mantiene una división territorial decretada en pleno poder absolutista y, aunque la Constitución apunta tímidamente a un estado de las autonomías de tinte cuasi federal, lo que en realidad subsiste es el mismo empeño en la centralización del poder*¹⁷.

Resulta difícil decir más disparates en tan pocas líneas, en las que el tema vasco es una cuña carente por completo de sentido, ya que el artículo se refería a los nacionalismos surgidos tras la caída del muro de Berlín. Sin embargo en más de una ocasión se han dado marcha de autoridad a escritos con errores tan grandes o mayores.

1. FUENTES DEL ESTUDIO

No vamos a analizar exclusivamente trabajos de personas que ejercen la profesión de historiadores, no es un estudio de trabajos académicos; sino de escritos que en muchos casos tienen una influencia muy superior. Incluiremos asimismo las publicaciones de personas, que, aunque tienen formación universitaria, su obra se encamina más a la divulgación que a la investigación. En ocasiones serán libros, pero llegaremos también a artículos periodísticos.

He examinado algunas series de documentos. En el caso del Partido Nacionalista Vasco sus revistas *Alderdi* y *Muga*, además de números sueltos de otras publicaciones del Partido. La primera es la revista ideológica de dicha Organización durante el período de la clandestinidad, en la que colaboraron las primeras plumas del PNV: José Antonio Aguirre, José M^a Leizaola, Xabier Arzalluz (bajo el pseudónimo de Juan Beltz o de Egurbide), Uzturre, Manuel de Irujo, Jesús Galíndez, etc. Se trata por lo tanto del órgano más importante del Partido, que tras la llegada de la democracia carece casi de artículos ideológicos para convertirse en un noticiario de la vida del mismo¹⁸.

Muga es un intento de crear una cultura nacionalista liberal, en la que se posibilita la publicación de trabajos de personas exteriores al círculo nacionalista¹⁹.

La producción de la izquierda nacionalista se encuentra recogida fundamentalmente en los documentos de ETA publicados por la editorial Hordago.

Dado que el análisis de la Primera Guerra Carlista resulta excesivamente amplio voy a centrar la atención en lo que considero los temas más significativos: la cuestión foral y la figura de Tomás Zumalacárregui. El primer tema será abordado analizando varios hechos: el papel de los fueros en la contienda, la figura de Muñagorri y la paz de Bergara, englobando en ella la ley de 25 de octubre de 1839.

17. *El Correo Español-El Pueblo Vasco* 19.12.1989, p. 29. El artículo en cuestión se titula: "El siempre presente asunto del nacionalismo".

18. He manejado las colecciones existentes en la Biblioteca de la Diputación Foral de Bizkaia y en Euskaltzaindia, a cuyo personal agradezco su amable colaboración. Mi visita a la sede de Sabin Etxea, me hizo recordar el célebre artículo de Larra "Vuelva usted mañana".

19. *El País* 4.02.1985, p. 52. Entrevista a Eugenio Ibarzabal, Secretario de Presidencia y portavoz del nuevo Gobierno vasco.

2. LA VISIÓN DEL PARTIDO NACIONALISTA VASCO

La base de la concepción de la historia nacionalista es el estudio del fuero, que se identifica con libertad. En torno a él se teje todo el entramado de la historia de Euskadi desde dos perspectivas muy claras:

- el fuero es un ejemplo de democracia que no tiene parangón en ninguna de las culturas de la Península y el signo de identidad de un pueblo independiente.
- la defensa del fuero es la defensa de la independencia.

El tipo de argumentos utilizados han sido objeto de análisis por parte de Juan Sisinio Pérez Garzón, por lo que no es necesario reincidir en ellos²⁰.

2.1. Los antecedentes: Chaho.

Aunque no se trata de un escritor nacionalista, resulta necesario incluir en este apartado a Agustín Chaho, por cuanto es el inspirador de una parte importante de las tesis nacionalistas sobre la Primera Guerra Carlista, acontecimiento que vivió de forma muy directa²¹. Chaho se presentó en el teatro de la guerra, en abril de 1835, con finalidad "purement littéraire et dépourvu de tout caractère politique"²². Para esa fecha ya había publicado un folleto en favor de don Carlos, obra absolutamente contradictoria con su trayectoria política, socialista revolucionario y anticlerical.

Poco tiempo después apareció su libro *Voyage en Navarre, pendant l'insurrection des Basques 1830-1835*, del que se han realizado varias ediciones en castellano. Es una mezcla de recuerdos, reportajes y abundante fantasía²³. Chaho, que evidentemente es un precursor del nacionalismo, hace hablar a sus supuestos interlocutores en sus mismos términos, forzando una interpretación cuyos únicos datos son las páginas del propio libro²⁴. No hay ningún otro documento (proclama, libro de memorias, etc.) escrito en el mismo sentido. Tales teorías formaban parte de la ideología de ciertos demócratas franceses, como se puede ver en las alabanzas que le dirigió el periódico francés *Le National*, y de una mentalidad román-

20. CIRUJANO MARIN, Paloma. *Op. cit.* p. 126-135.

21. GOYHENECHÉ, Eugène. "Un ancêtre du nationalisme basque: Augustin Chaho et la guerre carliste. Appendice: les rapports inédits d'un agent secret français sur la guerre carliste".- En : *Euskal Herria 1789-1859. Actes du Colloque international d'Etudes Basques, Bordeaux 3-5/V/1973*.- Bayonne : Société des amis du musée basque, 1978; p. 229-259. Sobre Chaho véase las obras de Jon Juaristi: *El linaje de Aitor. La invención de la tradición vasca*.- Madrid : Taurus, 1987, especialmente las páginas 76-106, y su reciente obra *El bucle melancólico*.- Madrid : Espasa-Calpe, 1997. Ambas obras resultan excelentes para contextualizar y completar el presente trabajo.

22. *Archivo de la Real Academia de la Historia*. 9/6721. Instancia (Huici, 4.04.1835) de J.A. Chaho de Navarre al Secretario de Estado de Asuntos Exteriores de S.M. Carlos V. Se trata de la respuesta dada a la petición del Gobierno carlista (2.04.1835) de "que este individuo me manifieste por escrito y en pliego cerrado las circunstancias personales y el objeto de su venida". A.R.A.H. 9/6753.

23. La misma opinión mantiene KINTANA, Xabier. "Prólogo". En: XAHO, Augustin. *Viaje a Navarra durante la insurrección de los vascos*. Donostia: Txertoa, 1976; p. 19. CHAHO, J. Augustin. *Voyage en Navarre pendant l'insurrection des Basques (1830-1835) / Avec une préface de Pierre Bidart*. Marseille: Lafitte Reprints, 1979. Dicho libro fue adquirido por encargo de Arias Tejeiro, Ministro de don Carlos, (A.R.A.H. 9/6698, El 28 de marzo de 1836, el agente carlista en Bayona da cuenta de haber recibido el encargo; A.R.A.H. 9/6702, se notifica el envío del libro con fecha 11 de abril).

24. Esta misma opinión la expresa Julio Caro Baroja. ("Julio Caro Baroja entrevistado por X. Lete". En Muga n.º 6, mayo, 1980, p.52): "Lo de Chaho es el sueño de un periodista romántico con una visión del carlismo que es la que gusta ahora, que es una visión muy particular".

tica. La obra es una loa a la figura de Zumalacárregui, con un claro ritmo *in crescendo* de la misma, que desemboca en un capítulo final que recuerda escenas de glorificación religiosa, y más concretamente la transfiguración en el Monte Tabor:

“El Independiente, así es como le llamaremos en adelante, fue dirigido en su carrera por la aparición que saltó a sus ojos; un hombre envuelto en un manto negro acababa de alcanzar la cima de una altura vecina, y se mantenía en pie con la inmovilidad de una estatua sobre su pedestal; el resplandor de la luna exageraba su talla y confería a su postura un toque aéreo; se distinguía con claridad la punta de su gran espada, que superaba la largura de su manto”²⁵.

Goyeneche, aunque reconoce la existencia de críticas a la veracidad de la celebración del encuentro, lo data en la noche del 7 al 8 de abril de 1835, lo que resulta imposible porque el caudillo carlista había salido un día antes. A través de sus biografías se constata que no se pudo producir en las fechas en que se menciona: el 4 de abril se encontraba en Zúñiga; el 5 en Echarrri-Aranaz; el 6 en Lecumberri, en donde había citado a Miguel Gómez y Joaquín Elío; el día 7, se interrumpió la reunión y salió a enfrentarse con los liberales hacia Ezcurra, Altos de Berrueta, Saldías y finalmente llegó hasta Santesteban. Resulta pues imposible la entrevista en la noche del 7 al 8; como resulta imposible creer que Zumalacárregui consultase estrategias militares con la Junta de Navarra.

Chaho es el primero que habla de “Euskal Herria como *nacionalidad* oprimida por España: toda la historia del País Vasco será la historia de la defensa de la *nacionalidad* vasca y la propia guerra carlista no es sino la continuación de un largo proceso en defensa del ser nacional vasco”²⁶.

2.2. Sabino Arana Goiri

Es evidente que en cien años de historia, el PNV ha evolucionado en la formulación de sus principios históricos, y sobre todo que la diversidad de sus integrantes se ha traducido en la defensa de posiciones muy diferentes; aunque la concepción nacionalista ha estado, durante mucho tiempo condicionada por los escritos de Sabino Arana sobre la historia del País Vasco. Sus obras no pasan de divagaciones poco fundamentadas, como en alguna ocasión señaló Julio Caro Baroja, con gran irritación de sus seguidores. Quizá sea interesante recordar una frase de Arana, que resulta muy significativa: “Soy poco aficionado a leer, mucho, en cambio, a meditar, y más que estudiar las cosas en sus autores, me gusta estudiarlas en sí mismas, si las tengo al alcance de mi examen”²⁷. Fernando García de Cortázar y Manuel Montero señalan muy acertadamente que “Sabino Arana no estudió la historia del

25. XAHO, Augustín. *Op. cit.* p. 242. Joseph Zabalo, en un reciente artículo [“Au coeur du carlisme: Chaho et Zumalacárregui”.- En : *Revue d'histoire de Bayonne, du Pays Basque et du Bas-Adour*.- (1996) nouvelle série n.º 151] señala sobre la obra de Chaho: “Cet ouvrage... s'achevait en apothéose avec l'étrange rencontre d'Augustin Chaho et du lieutenant-général Zumalacárregui dans un décor et un style romantiques à souhait”.

26. CORCUERA, Javier. *Op. cit.* p.54. Son muy interesantes sus apreciaciones sobre Chaho p. 53-56. La recuperación de Chaho como nacionalista se encuentra en la obra de SARRAILH, F. *La cuestión vasca* (p. 107-116) publicada en 1967 y reeditada por ETA en 1971. *Documentos Y*.- vol. 12, p. 161 y ss.

27. ARANA GOIRI, Sabino. *De su alma y de su pluma*; citado en ARIZTIMUÑO, J. de *La democracia en Euzkadi*.- Buenos Aires : EKIN, 1942; p. 175. Javier Corcuera (*Op. cit.* p. 329) señala la escasa base doctrinal de sus escritos.

País Vasco, pero puso en circulación abundantes mitos que muchos de sus discípulos, que dicen interesarse por ella, intentan hacer pasar hoy por verdad científica²⁸. Javier Corcuera califica sus escritos históricos como "interpretaciones primariamente ideológicas, muy condicionadas por las tesis previas que se trataba de demostrar"²⁹.

Una de sus obras más conocidas, de contenido histórico, es su polémica con Echave-Sustaeta, en la que Sabino Arana idealiza los fueros vascos convirtiéndolos en una legislación perfecta y diferenciada de las restantes que en la Península reciben el mismo nombre:

*"Pues bien; esas mismas leyes creadas por el Pueblo Vasko para sí mismo en su estado normal de innata independencia, son las que hoy se llaman Fueros. Es, por consiguiente, claro que se les da un nombre que no les corresponde absolutamente: no deben llamarse Fueros porque no lo son. Luego, cuando decimos Fueros Catalanes, Fueros Aragoneses, etc., no entendemos con esta palabra Fueros lo mismo que cuando decimos Fueros Vasko-Nabarro. Aquellos son leyes obtenidas o conservadas por concesión; éstos son leyes creadas y legitimadas y mantenidas por el que las goza, con facultad libre y soberana"*³⁰.

De ello concluye que la abolición de los Fueros es un acto ilegítimo, de conquista sancionada por la paz de Bergara y la ley de 25 de octubre de 1839, que para él es la fecha de desaparición de los fueros. A dicho tema dedicó un artículo publicado en el periódico *Bizkaitarra*³¹, cuyo inicio, plagado de ese barroquismo que caracterizan sus escritos, es como sigue:

"Otra fecha nefasta en la historia de Bizkaya. Otra fecha digna de esculpirse en letras de sangre. Otra fecha que jamás se borrará de la mente del buen bizkaino y cuyo recuerdo debe desarrollar en nuestro corazón el odio más implacable a España".

Varios son los aspectos que interesa reseñar en dicho texto:

- * Los euskerianos se equivocaron al unirse a sus compatriotas y a los españoles partidarios de la ley sálica, creyendo "poder salvarlos [los fueros] mediante la entronización en España de un rey que jurase respetarlos y la formación de un gobierno adicto a las tradiciones españolas, y haciendo causa común con los españoles, olvidada la suya nacional".
- * "Un falso fuerismo les hizo empuñar las armas; un falso fuerismo los volvió a sus hogares. Su intención era recta: querían el restablecimiento íntegro de los Fueros. Pero los

28. *El País* 16.03.1982 (p. 11, "Ideología y mitología en el País Vasco")

29. CORCUERA, Javier. *Op. cit.* p. 333. Su concepción de la historia en p. 332-343. Parecidas tesis mantiene ELORZA, Antonio. "El nacionalismo vasco: la invención de la tradición".- En : *Manuscripts.* (Gener 1994) n.º 12; p. 183-191, quien llega a afirmar: "La historia de la patria es, pues, historia sagrada, y por supuesto lo que busca Sabino no es rigor histórico, sino ejemplaridad" (187).

30. ARANA GOIRI, Sabino. "El Partido carlista y los Fueros Vasko-Nabarro".- En : *Obras Completas de Arana-Goiri'tar' Sabin (Sabino Arana Goiri).*- Donostia : Sendoa, 1980. 2ª edición, tomo 2º p. 1071.

31. *Bizkaitarra* 31.10.1894 n.º 16 citado en ARANA GOIRI, Sabino. *La patria de los vascos - Antología de escritos políticos / Notas, selección y ordenación de textos de Antonio Elorza.*- Donostia-San Sebastián : Haranburu, 1995; p. 93-99.

Fueros a que aspiraban no eran íntegros: su fuerismo era erróneo; no sabían qué eran Fueros”.

* La actitud lógica hubiera sido rechazar al Señor de Bizkaia que cometía contrafueros, y prescindir de él, pero carecían de partidos que les ilustrasen sobre sus verdaderos derechos.

* Las Cortes españolas no pueden confirmar los fueros, porque son legislación de un país extranjero y no tienen jurisdicción para ello. En consecuencia la guerra carlista es también una guerra internacional que enfrenta a Euskadi con España.

Su pensamiento resulta coincidente con el de Chaho, aunque no hay constancia de que conociese su obra, que no cita en ninguna ocasión.

2.3. De Sabino Arana a la Guerra Civil

Ángel Zabala Otzamiz-Tremoya, es el primer nacionalista que escribe una obra importante de contenido histórico. Si bien su *Historia de Bizkaya: 1793-1807* no llega al período objeto de estudio, en su posterior publicación sobre Bermeo hace incursiones en la historia de la provincia; pero sus trabajos más importantes sobre este tema se encuentran en la revista *Euzkadi*, en la que publica dos artículos: “La primera guerra carlista. Años de 1833, 1834 y 1835” y “Unión y Fueros. El Convenio de Bergara”³².

En la génesis de la guerra sitúa la cuestión religiosa y la dinástica, aunque ésta en una posición secundaria:

*“La muerte de Fernando VII de España, ocurrida el 29 de septiembre de 1833, es la causa ocasional del movimiento carlista ... La Religión de nuestros padres peligró, es el acento unánime que dejan oír los encarnizados enemigos de los principios representados por la Reina Isabel...”*³³.

Las menciones a la cuestión religiosa son muy numerosas a lo largo de su trabajo, y en cierto momento llega a decir que “la causa liberal había de acarrear irremisiblemente en Euzkadi la pérdida absoluta de la fe” (104). No podía faltar la entronización de la cuestión foral. La argumentación se asienta en juicios de intenciones (“que se intentara arrebatarles a aquellos Estados euzkerianos su aborigen libertad”) y en el testimonio de Juan Antonio de Zaratiegui³⁴.

32. ZABALA OTZAMIZ-TREMOYA, Ángel. *Historia de Bermeo, con alusiones a la general de Vizcaya*.- Bermeo : Imprenta y Librería Gaubeca, 1928. “La primera guerra carlista. Años de 1833, 1834 y 1835”.- En : *Euzkadi* - II (1905) p. 98-157, “Unión y Fueros. El Convenio de Bergara”.- En : *Euzkadi* - II (1905) p. 239-296.

33. ZABALA OTZAMIZ-TREMOYA, Ángel. “La primera guerra carlista. Años de 1833, 1834 y 1835”.- En : *Euzkadi* - II (1905) p.98.

34. Zabala cita en su artículo una frase de Zaratiegui: “Estaban fatigados los vascos de luchar en vano con los Ministros españoles para obtener que se les respetase la integridad de sus Fueros”. Pero no menciona otros testimonios que podían desbaratar su tesis: “Un error bastante común ha inducido a creer que los navarros tomaron las armas a la muerte de don Fernando VII, no más que para defender sus Fueros. (...) La guerra, comenzada en esta país en 1833, no tuvo otro objeto que la defensa de los derechos del entonces infante don Carlos María Isidro...” ZARATIEGUI, José Antonio. *Vida y hechos de Don Tomás de Zumalacárregui*.- Madrid : SARPE, 1986, p.12.

Por supuesto parte de la idea de que las provincias vascas eran estados independientes, que no se debían haber mezclado en una causa que les resultaba ajena y que debían haber aprovechado para

*“obligar a salir afuera a los soldados que, quebrantando el orden constitucional, se hallaban en el suelo nacional de Euzkadi; impedir que fuera hollado éste por ninguna de las dos facciones en que España se había dividido, y atender, entre tanto, a depurar los abusos que se habían introducido en sus sabias Constituciones, y a despojar a las mismas de las imperfecciones que el atraso de otros tiempos las habían contaminado y a resolver entre sí los pactos federativos que de antes debían haber estado ultimados”.*³⁵

Hay una afirmación que resulta única en los postulados nacionalistas. Mientras todos hablan de los Fueros como un sistema perfecto, Zabala aún alabándolos considera que necesitaban ciertas reformas.

El tratamiento de la figura de Zumalacárregui se realiza siempre en términos elogiosos: “inteligencia militar del valeroso Zumalakarregi” (109); “Tomás de Zumalakarregi, el primer y más valioso jefe carlista” (115). En ningún momento se refiere a él como jefe militar vasco, aunque hace mención a sus posibles deseos de declarar la independencia vasca. Esta afirmación se realiza en una ocasión como duda y en otra como cosa segura³⁶.

El proceso de paz ocupa una gran parte de su obra. Casi la mitad de su primer artículo y la totalidad del segundo.

La primera idea que se desprende de sus escritos es la de intromisión de España en los asuntos de Euskadi: “¿Qué derechos podía presentar la corte de Madrid para hacerse árbitra y dispensadora de nuestra suerte?”³⁷. Esta premisa resulta lógica en su obra, ya que utiliza el mismo tipo de argumentación desde el principio.

El proceso de paz es definido como una serie de engaños en los que intervinieron elementos liberales, y otros personajes sobre los que vierte todo tipo de insultos (Aviraneta, Muñagorri, García Orejón, etc.). Por supuesto Maroto es un traidor que fue preparando el camino desde el inicio de su mando, para lo cual necesitó marginar o fusilar a sus oponentes. La paz de Bergara es, en su opinión, un acuerdo realizado por castellanos, que marginaron los derechos de Euskadi. La paz por lo tanto sólo puede tener una connotación peyorativa, un golpe de muerte contra la independencia vasca:

“Era el 29 de Agosto de 1839. Un lúgubre jay! de profundo desconsuelo brotó del lacerado pecho de la ofendida Madre. Las alegres montañas vascas se envolvie-

35. ZABALA OTZAMIZ-TREMOYA, Angel. “La primera guerra carlista...” p. 100-101

36. ZABALA OTZAMIZ-TREMOYA, Angel. “La primera guerra carlista...” p. 115-116. “No se comprende cómo Tomás de Zumalakarregui, el primer y más valioso jefe carlista, no aprovechó, de ser verdad, ésta u otra semejante coyuntura para revelar a sus soldados el secreto propósito que se le ha atribuido de asegurar con aquella lucha la amagada independencia vasca, tomando a Carlos, al efecto, como medio y no como fin...” Mientras que en el artículo “Unión y Fueros...” p. 268. se dice: “hermano del inteligente caudillo que a Carlos María Isidro de Borbón tomara como medio y a la independencia euzkeriana como fin de la guerra...”

37. ZABALA OTZAMIZ-TREMOYA, Angel. “La primera guerra carlista...” p. 134.

*ron en negro y triste crespón. Nabarra y Alaba se conmovieron en sus cimientos... y un mar de llanto inundó la morada más sacrosanta y libre hasta entonces*³⁸.

El mismo año publica un artículo dedicado al Convenio de Bergara, en el que vuelve a insistir en los mismos planteamientos³⁹. Nuevamente Zabala utiliza la versión de Pirala para hacer un análisis en el que califica a los partidarios del Convenio como “prohombres de perdición” (258). Se vuelve, por lo tanto, a insistir en la tesis de la traición y de la ignorancia de los verdaderos intereses de Euskadi. En su opinión la ley de 25 de octubre de 1839 anula los Fueros, de los que sólo se conserva “lo accidental y subordinado”.

Frente a otros autores anteriores y posteriores, Zabala acumula una abundante información y maneja una bibliografía bastante acertada, aunque no utiliza fuentes archivísticas salvo para temas de importancia secundaria.

Poco tiempo después, nos encontramos con un folleto nacionalista de gran éxito, se debería hablar con más exactitud de un catecismo nacionalista, realizado sobre la base de preguntas y respuestas de gran sencillez en función del público a que estaba destinado⁴⁰. Su primera edición data de octubre de 1906. En diversas preguntas se insiste en la situación de independencia de las provincias con anterioridad a 1839, fecha en que se inicia la ocupación española de dichos territorios mediante una ley hecha por una Asamblea extranjera que no tenía competencias para ello. La importancia de la publicación radica en su difusión, ya que no en su contenido que está plagado de errores históricos y de tesis racistas. Ibero tiene influencias de Zabala de quien era amigo y cuyas publicaciones conocía, pero su obra es de menor calidad.

Durante el período republicano, la prensa nacionalista concede bastante atención al tema carlista y en especial a la Primera Guerra⁴¹. José María Tápiz señala que los editoriales del *Euzkadi* continúan hablando de dichos conflictos como “guerras defensivas o forales, de raíz vasca, de defensa de lo esencialmente vasco frente a lo exótico o español”, lo que supone la repetición de las mismas tesis de Sabino Arana. Junto a estas ideas señala la definición de Zumalacárregui como héroe nacional vasco, al que se hace mención en numerosos artículos.

2.4. Los escritos del sector liberal: Manuel Irujo y Jesús Galíndez

La obra de Manuel Irujo, uno de los hombres fundamentales del Partido Nacionalista en los años treinta y ministro en los gabinetes de coalición de la Guerra Civil, adquiere gran resonancia entre los nacionalistas, quizá porque utiliza varias publicaciones inglesas, una parte de las cuales traduce en los apéndices⁴². Más que una investigación original es una suce-

38. *Idem*. p.156. Parecidas ideas se encuentran en la obra de RUIZ DE AGIRRE, Julián. *Motivos histórico-filosóficos del nacimiento del Partido Nacionalista Vasco*.- s/l : s/e, s/a. Esta publicación forma parte de los Cuadernos de Formación Alderdi, que fueron publicados en los primeros años de la Transición.

39. ZABALA OTZAMIZ-TREMOYA, Angel. “Unión y Fueros. El Convenio de Bergara”.- En : *Euzkadi*. -II (1905) p. 239-296.

40. IBERO, Evagelista de O.F.M. Cap. *A mi vasco*.- Buenos Aires : Ekin, 1957^o

41. Sobre este período véase el interesante artículo de TAPIZ FERNANDEZ, José María. “El Carlismo y la Historia carlista en el diario nacionalista *Euzkadi* (1931-1936).- En : *Aportes X* (Diciembre 1995) n.º 29, p. 71-78.

42. IRUJO, Manuel. *Inglaterra y los Vascos*.- Buenos Aires : Ekin, 1945.

sión de citas de testimonios que se consideran favorables, sin contrastar con otras versiones, y en la descripción de los hechos se recurre de forma sistemática a la obra de Pirala. Una parte considerable de las informaciones e interpretaciones históricas, publicadas en *Alderdi*, provienen de este autor, cuya influencia se extiende incluso a sectores nacionalistas ajenos al PNV.

Al tratar la cuestión carlista se hace una primera pregunta, que se ha repetido constantemente en los escritos nacionalistas: “¿Cómo explicarse que un pueblo demócrata, produzca requetés que se batan bajo las armas de la autocracia?” (84). Su respuesta es evidente. Los liberales habían intentado en diversas ocasiones suprimir los fueros, por lo que los vascos, que luchaban por su subsistencia, se aliaron con los anti-liberales.

La figura de Zumalacárregui no es objeto de elogios, y se mencionan, sin inclinarse de forma clara por su veracidad, los rumores sobre su pretendida idea independentista.

La paz de Bergara es, para Irujo, fruto del engaño de Espartero, quien desde 1837 se había comprometido a conservar los Fueros, solución que parecía inevitable ante la incapacidad de los liberales por obtener una victoria. Por supuesto califica a la Ley de 25 de octubre como abolicionista de los Fueros y describe pormenorizadamente las consecuencias que se derivaron de ella en sentido igualitario respecto a las demás provincias.

Poco tiempo después, Jesús Galíndez relanza la cuestión en una serie de artículos de prensa, recogidos recientemente en un libro. Galíndez es un intelectual mucho más sólido que Arana, aunque no es historiador, y tampoco ha realizado investigaciones de archivo. Su tesis fundamental queda expresada en las primeras palabras de su trabajo publicado en la revista *Euzkadí*, el año 1947:

“Recientemente ha vuelto a salir a la palestra pública la debatida cuestión del significado que tuvo la primera guerra carlista en Euzkadí. Sigo creyendo, y cada día de una manera más firme y clara, que no es posible comprender ninguno de los sucesos que han acontecido en nuestra patria durante el siglo XIX, y aún en los días más recientes, sin arrancar de la época que va desde 1794 a 1839; y que la primera guerra carlista es la explosión inevitable de un pueblo que lucha por su libertad y va viendo cerrarse todos los caminos que pueden facilitarle una salida normal”⁴³.

En su opinión las ideas de la revolución francesa tuvieron una gran acogida en el País Vasco, porque “coincidían con la organización política y la vida de Euzkadí durante siglos, eran propósitos opuestos al absolutismo borbónico que venía atacando la esencia de esa organización durante los últimos años”.

A diferencia de otros escritores nacionalistas, en sus escritos no existe ninguna mención a Zumalacárregui, ni positiva ni peyorativa. Y ello tiene especial relevancia porque este mili-

43. GALINDEZ, Jesús. *Artículos históricos*. Vitoria-Gasteiz: Diputación Foral de Alava=Arabako Foru Aldundia, 1987. pág. 13-14. El trabajo en cuestión se titula “Euzkadí en vísperas de la guerra carlista” y fue publicado en la revista *Euzkadí*, en febrero de 1947.

tar suele ser en general la base de los razonamientos foralistas de los publicistas de dicha tendencia. El vacío es aún más notorio porque entre sus trabajos existen varias semblanzas.

Pero evidentemente se le plantea la necesidad de justificar la extraña alianza entre los vascos, partidarios de la libertad, y don Carlos, máximo exponente del absolutismo:

“Hoy nos parece una solución equivocada, porque fue impura e iba unida a los intereses reales en España; pero en aquella época era la única que se ofrecía como imposible a nuestros pensamientos”⁴⁴.

El análisis del Convenio de Bergara y de la ley de 1839 se realiza desde el plano jurídico. La admisión de dicha ley implica la de la unidad constitucional, que liquida la relación exclusiva con la Corona. Hasta ese momento, el monarca ha sido Rey de Navarra y Señor de Vizcaya, situación de la que ha pasado a Reina de las Españas⁴⁵. Lo que no explica Galíndez es qué significa dicha mutación para el resto de los territorios españoles (Valencia, Cataluña, León, etc.). No sigue la tesis sabiniana de que Euzkadi era independiente y que la aceptación de la ley de 25 de octubre implica la supeditación a las leyes españolas. Ni es tan radical en los planteamientos, quizá por su mayor formación jurídica que le obliga a desechar tales afirmaciones.

2.5. Difusión cultural en las publicaciones del Partido: Alderdi

Durante los años posteriores a la guerra, la revista del Partido *Alderdi* publica numerosos artículos con referencias a la cuestión carlista, especialmente a la ley de 25 de octubre de 1839, sin embargo las menciones a la génesis de la guerra o a la figura de Zumalacárregui son escasas⁴⁶. Los escritos de los primeros momentos son tributarios de la obra de Ángel Zabala Ozamiz-Tremoya, al que se cita profusamente⁴⁷.

Se menciona el conflicto como una guerra “en defensa de la libertad de sus Estados nacionales”, ya que desde el primer momento se pensó en la supresión del régimen foral⁴⁸. Su idea de la relación existente con el poder central, es que “estos estados no tenían más vinculación con España que la persona del Rey”⁴⁹. Tales afirmaciones entran en contradicción con un hecho innegable: la abundante documentación relativa a las cuatro provincias existente en los fondos del Consejo de Castilla.

44. GALINDEZ, Jesús. *Op. cit.* pág. 18. En mi opinión, el texto tiene una errata, pues en lugar de *imposible* debería poner *posible*. Una opinión muy similar se contiene en la página 41 de la misma obra, en el artículo “La Revolución Francesa repercute en Euzkadi”.

45. GALINDEZ, Jesús. *Op.cit.* pág. 33. Se trata del artículo “A los vascos no nos llamaban españoles”, publicada en *Euzkadi*, año VI. n.º 52. Octubre de 1947.

46. *Alderdi* 1947 n.º 4 p. 2-3, n.º 5 p. 22-26, n.º 7 p. 1-4; 1948 n.º 12 p. 17-23, n.º 16 p. 1-2, n.º 18 p. 15, n.º 19 p. 21-22, n.º 20 p.10-11; 1950 n.º43 p. 1-3; 1952 n.º 61 p. 8-9, n.º 67 p. 1-3; 1995 n.º 103 p. 1-3; 1957 n.º 127 p.1-3; 1958 n.º 139 p. 1-2, n.º 140 p. 10-11; 1959 n.º 151 p. 1-2, n.º 152 p. 5; 1960 n.º 163 p. 17-18; 1962 n.º 186 p. 14-15; 1963 n.º 198 p. 4-5; 1964 n.º 208-209 p. 1-2; 1965 n.º 221-222 p. 6-7; 1966 n.º 230-231 p. 1-2; 1967 n.º 238-239 p. 3.

47. *Alderdi* 1947, julio n.º 5, p. 22-26. “31 Agosto 1839. El Convenio de Bergara”. En este artículo existen numerosos entrecomillados que remiten a dicho autor, a quien al parecer se debe también la inspiración del resto.

48. *Alderdi* 1947, julio n.º 5, p. 22 “31 Agosto 1830. El Convenio de Bergara”.

49. *Alderdi* 1954, septiembre n.º 90. “La Ley Pacto de 1841 es Inviolable”, p. 13

Al tratar este tema en sus escritos, se parte de la idea de que el Pueblo Vasco nació en libertad y en ella se mantuvo:

“A la libertad de los pueblos vascos, a su independencia nacional, no se le encuentra comienzo en la Historia. Proviene de la libertad originaria en que la raza vasca se engendró; y tales edades prehistóricas nos acercan tal vez a los orígenes del linaje humano”⁵⁰.

Se trata de afirmaciones en la línea de las realizadas por Astarloa y Erro a fines del siglo XVIII y principios del XIX, en las que subyace la idea de que los vascos entroncan con los primeros pobladores del planeta. Además defienden la tesis de que la libertad que desapareció en otros territorios permaneció en éstos hasta “1839 cuando la Euzkadi peninsular perdió su soberanía política para encontrarse uncida al yugo de la Ley extranjera”.

Además encontramos una afirmación que resulta un tanto sorprendente, realizada al hilo de los comentarios sobre el convenio Eliot:

“Este convenio tuvo por finalidad la humanización de la guerra en las cuatro regiones del país vasco peninsular. Por el Convenio Eliot, la guerra civil se trocó en lucha entre la España liberal y la Euzkadi tradicional”⁵¹.

De acuerdo con esta frase el conflicto entre Euskadi y España no habría empezado en 1833, sino dos años más tarde. Ello representa un cambio radical en las tesis defendidas hasta ese momento por el nacionalismo.

Ya hemos señalado que las referencias a Zumalacárregui no son muy frecuentes. En 1947, en el apartado de efemérides se menciona la muerte de Zumalacárregui, al que se califica de “el gran general carlista”⁵². Cinco años más tarde, el mismo militar pasa a ser “General en Jefe del Ejército carlista vasco”⁵³. Dicho artículo resulta sorprendente, porque en el título se refiere a Maroto, del cual no se habla más que en el primer párrafo. Todo el texto es una loa al general carlista, en la cual se trata la mayoría de los temas usuales del nacionalismo: tendencias independentistas, lucha entre España y Euskadi, etc. Para documentar las tesis se recurre a los testimonios escritos coetáneos al conflicto.

Aunque en los primeros artículos se equiparan las leyes de 1839 y 1876, posteriormente se pasa a centrar la atención exclusivamente en la primera como la causante de todos los males y eje de la desaparición de los fueros. En algún momento, incluso se mencionan las leyes de 1839, 1876 y 1937, como “leyes abolicionistas de la libertad vasca”⁵⁴.

En un número del año 1947 se publica un artículo titulado “Muerte de la libertad vasca en Euzkadi Peninsular”, en el que bajo el apartado “La ley abolicionista” se transcriben dos artículos de la de 25 de octubre de 1839. En el mismo se señala que uno de los principios del nacionalismo vasco era la “derogación de la ley española de 25 de octubre de 1839”, lo que

50. *Alderdi* 1947, julio n.º 4, p.2 “Leyes odiosas 21 julio 1876”.

51. *Alderdi* 1952 n.º 61, p. 8 “La Marotada” por Manuel de Irujo.

52. *Alderdi* 1947 n.º 3 (junio) p. 22

53. *Alderdi* 1952 n.º 61, p. 8-9 “La Marotada” por Manuel de Irujo.

54. *Alderdi* 1952 n.º 67, Editorial “Las leyes abolicionistas de la libertad vasca”, p. 1-3

explica la insistencia de Xabier Arzalluz por incluir el texto de la disposición derogatoria 2ª en la Constitución española de 1978⁵⁵.

Un año más tarde nos encontramos con un trabajo que bajo el título de “La pérdida de la libertad vasca”, presenta la información bajo el aspecto de una cronología. Los títulos de los diversos epígrafes son muy significativos: algunos antecedentes (entre 1391 y 1813), comienzo de la ofensiva antivasca (1815-1837), ley abolitoria (1839), bajo el influjo de la ley abolitoria (1841-1876), ley que termina con los restos de la independencia del País Vasco (21 de julio de 1876)⁵⁶. Frente al énfasis de Sabino Arana en la ley de 1876, el PNV va perfilando la nueva teoría que sitúa en el fin de la Primera Guerra Carlista la clave de la desaparición del régimen foral.

Los planteamientos políticos del nacionalismo llegan a extremarse hasta el punto de equiparar el fin de la Primera Guerra Carlista y la ocupación por parte de las tropas franquistas del territorio vasco:

“Euzkadi peninsular sigue ocupada y sometida por el régimen fascista y totalitario español del General Franco. No es nueva esta situación en la Historia de nuestro pueblo. Desde 1839, parte de la tierra vasca, fue invadida y dominada por las fuerzas de ocupación españolas”⁵⁷.

La frase es significativa de la actitud política de ciertos nacionalistas, que les llevó a colaborar con algunas de las peores dictaduras, por el simple hecho de que habían eliminado a los jacobinos que habían gobernado con anterioridad.

A partir de finales de los años cuarenta, los nacionalistas centran sus ataques en la ley de 1839, olvidándose casi por completo de la de 1876. Este aspecto lo señalan como uno de los rasgos distintivos del nacionalismo vasco⁵⁸. Casi todos los años, en el número de la revista *Alderdi* correspondiente al mes de octubre aparece un artículo referido a la ley de 1839. En todos ellos se repiten las mismas ideas:

* ese fecha significa el fin de la existencia de las provincias como estados soberanos, “con engañosa apariencia de confirmación” del régimen foral vasco.

* las Cortes y la Reina no tenían jurisdicción para entrar en cuestiones que les eran ajenas.

55. *Alderdi* 1947 julio n.º 7, p. 1-4. Ideas similares encontramos en la misma publicación 1948 n.º 16, p. 26 “Las libertades vascas. 21 de julio de 1876”; 1948 n.º 19 “Consecuencias que se derivan de la Ley del 25 de octubre de 1839”; 1950 n.º 43 “Cien años de lucha”; 1957 n.º 127 “La ley de 25 de octubre de 1839”; 1958 n.º 139 “25 de Octubre de 1839. 1 de Octubre de 1936”; 1959 n.º 151 “Fechas históricas”; 1966 n.º 230-231 “25 de octubre 1839”.

56. *Alderdi* 1948, julio n.º 12, p. 17-23.

57. *Alderdi* 1948 n.º 16. Editorial “Euzkadi nación europea ocupada”. Parecida tesis encontramos en *Alderdi* 1952 n.º 67, p. 1-3 “Las leyes abolitorias de la libertad vasca”.

58. *Alderdi* 1966 n.º 230-231. “25 octubre 1839” p.1: “En época anterior a que surgiera el nacionalismo vasco se oían algunas protestas contra la Ley del 75 que obligó a los vascos a servir en el ejército español, pero seguían nuestros antepasados considerando a la Ley del 39 como garantía de los Fueros. No se habían dado cuenta de que bajo la apariencia de confirmatoria de los Fueros, esta última, en realidad, abría las puertas a todas las conculcaciones que convinieran a España”. La misma temática en *Alderdi* 1967 n.º 238-239. “25 de octubre de 1839”

* desde esa fecha ha habido una lucha constante entre el Pueblo Vasco y España que trata de destruir "la soberanía vasca, la personalidad nacional de Euzkadi".

* la desaparición de la ley es "aspiración suprema del Nacionalismo vasco peninsular".

* el Convenio de Bergara es fruto de un engaño, que no pudo ser evitado porque los combatientes carlistas ya habían entregado las armas. La fuerza y el engaño son dos elementos fundamentales en la desaparición de los Fueros.

Hasta tal punto cobra importancia la fecha, que en 1948 el Euzkadi-Buru-Batzar dirigió un escrito a las Juntas locales hablando de su significado.

En el correspondiente a 1958 nos encontramos con una nueva formulación de las causas que facilitaron la pérdida de los Fueros. Para el editorialista, si bien no hay que olvidar los ataques exteriores, hay un acontecimiento clave en este proceso: "la carencia de conciencia nacional" y la debilidad de la organización estatal⁵⁹. Resulta sintomático que en ese año, por primera vez, se comenten juntos ambos acontecimientos: la ley de 1839 y la aprobación del Estatuto de Autonomía en 1936. Un mes más tarde nos encontramos con un artículo que relativiza el valor de los Fueros, que pierden todo su sentido, si no están inspirados por la óptica nacionalista. A partir de ese momento la reivindicación se centra no en la cuestión foral, sino en la reclamación de un Estatuto de Autonomía, ya que lo único que los Fueros "conocen es la existencia desperdigada de la fragmentación vasca; justamente la antinomia, la negación de la nación vasca estructurada"⁶⁰.

La introducción de dicha comparación evidencia un cambio de postura en los nacionalistas, y marca el camino hacia el logro de un estatuto en lugar de la restauración de los Fueros, actitud en la que insisten en varias ocasiones⁶¹. Resulta especialmente claro en este sentido el párrafo final del artículo de 1967:

"Es por esto que continuamos ofreciendo la más decidida colaboración al Gobierno de Euzkadi - actualmente presidido por el Lendakari Sr. Leizaola - como más positiva protesta por la vigencia de aquella Ley, y también como manifestación de nuestra confianza en que el Estatuto Vasco que encarna este Gobierno Vasco conseguido en momentos tan trágicos para la Patria ha de sernos el mejor instrumento para llegar a dejar sin contenido aquella engañosa fórmula derogatoria de nuestras libertades bajo el falso aspecto de confirmarlas"⁶².

59. *Alderdi* 1958 n.º 139 "25 de Octubre de 1839. 1 de Octubre 1936", p.1

60. *Alderdi* 1958 n.º 140. GURPEGI. "Nacionalismo y Fueros" p. 10. Otra publicación nacionalista *Euzko-Deya* (Mexico) XIX (noviembre 1961) n.º 267 p. 2-3, publica un artículo con motivo del 122 aniversario de la ley de 1839, en que se señala "que el Estatuto, con la República, vino a reconocer en parte aquel derecho perdido..."

61. Los artículos conmemorando ambos hechos se pueden ver en *Alderdi* 1958 n.º 139 "25 de Octubre de 1839. 1 de Octubre 1936"; 1964 n.º 208-209 "Dos fechas a recordar", p. 1; IRUJO, Manuel de "1839-1936-1973".- En : *Alderdi*. 1973 n.º 287, p. 19-20.

62. *Alderdi* 1967 n.º 238-239. "25 de octubre de 1839".

Un año más tarde *Euzko Gaztedi* difundió una hoja con motivo del 120 aniversario de la ley de 1839. El tono es mucho más radical (“la carroña ministerial de un gobierno cualquiera español”) y presenta ciertas contradicciones con las tesis que en ese momento defendía el PNV. Mientras para éste la pérdida había sido consecuencia de la carencia de una conciencia nacional, que no existió hasta Sabino Arana, para las juventudes nacionalistas la pérdida de la conciencia nacional era consecuencia de la ley de 1839:

*“Desde aquel momento comenzamos a perder trozo a trozo nuestra propia conciencia nacional y la falta de esta conciencia facilitaba la labor de desintegración. El españolismo equivocaba y comenzó a tener influencia directa. Cada escuela, cada centro de enseñanza tanto oficial, privado, de religiosos o monjas era un instrumento de desvasquización, pero pronto surgió la figura que había de despertar los sentimientos de nuestra vieja raza”*⁶³.

Estas afirmaciones entroncan con las tesis que defenderá ETA unos años más tarde, y de las que hablaremos a continuación. En 1960, las páginas del *Alderdi* acogen un artículo que profundiza en esta tesis de la pérdida de la conciencia nacional. Cada día queda más elaborado el pensamiento en torno a este tema. Las raíces de este proceso las sitúan en la Edad Media:

*“La ley de 1839 está al final de una línea descendente de la historia vasca, que se inicia a fines del siglo XII cuando Bizcaya se erige definitivamente en señorío independiente, separándose del reino vasco de Pamplona y sigue con las fechas de los años 1200, en que Alaba y Gipuzkoa se separan también del reino de Pamplona, para unirse a la corona de Castilla; después el año 1378 en que Bizcaya que tenía sus señores soberanos propios desde que se separó de la corona pamplonesa, para unirse a la corona de Castilla por título de herencia”*⁶⁴.

En 1965 se produce una nueva variación en las tesis. Maroto pasa de ser un traidor a una persona que “obró inteligentemente y gracias a su política se amortiguó el hachazo a los Fueros que se preveía al final de la guerra perdida por los carlistas”⁶⁵.

La visión negativa del Convenio de Bergara se ve matizada en parte al analizar la situación de Navarra, cuya disposición al diálogo le reportó la posibilidad de mantener una cierta singularidad entre las provincias españolas: “Sin la ley del 41, caeríamos día en barrena dentro de la sima del centralismo asimilista hispano”⁶⁶.

En 1971, *Alderdi* acoge en sus páginas un artículo en que se resumen de una obra de Manuel Tuñón de Lara las informaciones relativas a la primera guerra carlista. El autor dice

63. *Alderdi* 1959 n.º 152 “Una hoja de nuestros gaztes. 25 octubre 1839-25 octubre 1859”. Parecidas tesis se encuentran en un artículo de la revista *Euzkadi* (1966 n.º 1, p. 2) titulado “El Partido Nacionalista Vasco. Fundación-Principios Fundamentales”.

64. *Alderdi* 1960 n.º 163. I de G. “La Ley de 25 de octubre de 1839”, p. 17. Unas ideas similares se encuentran en el artículo de 1963 n.º 198 “25 de octubre de 1839” p. 5.

65. *Alderdi* 1965 n.º 221-222 “Aniversario de la abolición de los Fueros”, p. 6. Entrevista “al escritor de temas históricos conocido con el nombre de Iñigo de Uranga”.

66. *Alderdi* 1954 n.º 90 “La Ley Pacto de 1841 es Inviolable”, p. 13.

que dicho historiador es “un analista objetivo y sincero, pero en el caso vasco he visto que no está siempre bien informado”⁶⁷. En las críticas señala que el compromiso de respeto de los fueros no nace en 1839, sino con la famosa proclama de Espartero en 1837; e insiste en que el general manchego en 1839 “acabó su obra de engaño”.

La difusión cultural tiene un canal a través de los escritos de la editorial EKIN, en la que se editaban las publicaciones de los círculos nacionalistas. Algunos de estos folletos han sido profusamente utilizados en los escritos posteriores y elevados a la categoría de verdad oficial del PNV. Quizá los dos más célebres son la reedición de *Ami vasco* y el titulado *El asesino de los fueros*⁶⁸.

Este segundo texto, como se puede deducir del título, se centra en el análisis de la cuestión foral durante la Primera Guerra Carlista. Dos son las ideas principales que se mantienen a lo largo del escrito:

- * se trata de una guerra de España contra el País Vasco. En consecuencia Espoz y Mina, que militaba en las filas liberales, “se había convertido en traidor a la Patria vasca” (6).
- * se trata de una guerra por la independencia, es decir por la defensa de los Fueros, en lo que estaban de acuerdo casi todos los vascos, fuesen liberales o carlistas: “Está claro que por su Patria vasca, y no por Don Carlos precisamente, pelearon los vascos carlistas, y que este mismo sentimiento patrio animaba a los vascos isabelinos” (9). En apoyo de esta teoría no duda en decir que Zumalacárregui trató con benevolencia a los urbanos, “en contraste con la dureza con que procedía con las fuerzas isabelinas españolas”.

Esta obra es una de las que más elogia a Zumalacárregui, a quien, además de las alabanzas usuales, califica de “nuevo Napoleón”.

2.6. La renovación historiográfica dentro de las tesis nacionalistas: Ildfonso Gurrutxaga

En la década de los sesenta Ildfonso Gurrutxaga rompió con la tradición sabiniana en una obra que fue publicada póstumamente⁶⁹. Su planteamiento, aunque anclado en ciertas posiciones nacionalistas, presenta interesantes novedades. En primer lugar señala que es necesario realizar investigaciones en archivos vascos, pues, aunque se conoce el marco general español, se ha relegado a segundo término lo vasco. En la introducción de su trabajo plantea de esta forma su visión del conflicto:

“Para el historiador preocupado por los problemas hispánicos generales, el sujeto principal de su atención en el teatro de la guerra vasco son el pretendiente, los cortesanos y la oficialidad del ejército, en gran número no vascos, que vinieron a nuestro país camino de Madrid, como los voluntarios realistas franceses que vinieron tam-

67. *Alderdi* 1971 n.º 269. ERRIKOA, Luis María. “Singularidades vascas (6). El pueblo sus manifestaciones y su problemática. Última época foral (1830-1840)”.

68. NAVARRO DE LA RIVERA, UN. *El asesino de los fueros*. - Buenos Aires : Ekin, 1957.

69. GURRUTXAGA, Ildfonso. “Las Guerras Carlistas en el siglo XIX y su significación en la historia vasca”. - En : *150 años del Convenio de Bergara y de la ley del 25-X-1839*/ Joseba Aguirreazkuenaga, José Ramón Urquijo Goitia, eds. - Vitoria (Gasteiz) : Eusko Legebiltzarra=Parlamento Vasco, 1990.

bién en la creencia de que al luchar aquí abrían las puertas de París. Para nosotros debe ser al revés; desde el punto de vista de la historia vasca, siendo el sujeto principal de la misma el pueblo vasco, interesa aquello que atañe a la evolución histórica de aquél; el elemento específicamente carlista, o sea el pretendiente, su cortejo y sus problemas son postizos, episódicos, accidentales. Esto no quiere decir que hayamos de dar de lado a la superestructura carlista, pues es lo que da el color a la época y es el índice del grado de españolización a que había llegado nuestro país a consecuencia de siglos de vinculación a la corona de España. De aquí que consideramos errónea la tendencia de algunos escritores de nuestro tiempo, que sobrevalorando lo vasco desechan el matiz carlista de dichas luchas y las presentan como guerras de liberación, de independencia nacional, parecidamente a lo que hizo Chaho en el año 1835 en su obra sobre la primera carlistada. A mi entender, las insurrecciones carlistas del País Vasco fueron de carácter intermedio entre el alzamiento de la Vendée contra la Revolución francesa de 1783 y las sublevaciones polacas de 1830 y 1848. Como la rebelión vendeana fue una reacción del Antiguo Régimen contra la Revolución, y prueba de la semejanza son los voluntarios vendeanos que en la primera guerra vinieron a nuestro país a enrolarse en el campo carlista; pero la epopeya de La Vendée, región de Francia sin características de pueblo diferenciado del francés no tuvo los aspectos nacionales de nuestras guerras, sin embargo, estos aspectos nacionales no alcanzan el nítido carácter de luchas por la independencia que tienen las insurrecciones polacas de los años antes citados" (p. 108).

Sus tesis se desmarcaban parcialmente de las afirmaciones nacionalistas, al aceptar que se producía también una defensa del Antiguo Régimen, en cuya crisis enmarcaba el conflicto. Sin embargo su idea de la crisis tiene unos componentes muy singulares. Sitúa en uno de los bandos a la "oligarquía vasca que irritaba y levantaba envidias en lo económico, que era sospechosa en materia religiosa, que se había desacreditado políticamente por sus desaciertos y que era tachada de débil en la defensa de los fueros". Fueros y religión son el eje de la crisis, que se materializa en el hecho de "que las constituciones liberales fuesen laicas" (112).

La agitación del clero originó la adhesión masiva de la masa campesina a las banderas carlistas. Gurrutxaga no da ninguna justificación a la ausencia de menciones a los Fueros en las proclamas iniciales, aunque menciona claramente el hecho: "En la propaganda verbal que hacían los carlistas se sabe que explotaban el recelo de las gentes a perder los fueros si en España se instauraba por tercera vez el régimen liberal, pero en las proclamas primeras apenas se alude al problema" (113 n. 1). Con este razonamiento construye su teoría de que la defensa de los fueros, una de las causas de la guerra y no la principal, va ocupando mayores espacios hasta convertirse en la posibilitadora de la paz.

La figura de Zumalacárregui ocupa una gran parte de su trabajo, hasta el punto que la guerra se describe en torno a su figura. No hay alabanzas, sino mera descripción. Expone las distintas referencias a las posibles ideas independentistas del general navarro, pero señala que es necesario buscar más testimonios para corroborar las referencias literarias existentes. Su visión señala claramente que Zumalacárregui estuvo en permanente disputa con los artesanos de don Carlos. En el resumen del período señala: "Zumalacárregui fue un héroe nacional frustrado, como tantas otras cosas y oportunidades de nuestra historia" (123).

La paz de Bergara tiene una valoración positiva en su obra, porque la consideraba la única solución posible. Sus críticas se centran en la ley de 25 de octubre, porque al supeditar la confirmación de los fueros al respeto de la unidad constitucional de la monarquía, permitía la proclamación de diversas disposiciones en contra de los fueros.

2.7. Un político que mira la Historia: Xavier Arzalluz

Tras su entrada en el PNV, Xavier Arzalluz empieza a publicar artículos en *Alderdi* elevando notablemente el bagaje intelectual de la publicación. Su primera contribución a esta temática se titula "Carlismo y nacionalismo"⁷⁰. Define al carlismo como un movimiento de reacción absolutista similar al que se produjo en otros países de Europa en aquellos años. Su análisis general resulta acertado, y añade que en el fenómeno español se produjo la unión de tres elementos: el absolutismo, el clero y la cuestión dinástica. Para explicar la cuestión foral no recurre a considerar los Fueros como un elemento de la legislación del Antiguo Régimen, sino que considera que el carlismo vasco tiene "rasgos fundamentales claramente distintos del español". Lógicamente esta diferencia está basada en los Fueros:

"Los Fueros vascos eran auténticas Constituciones políticas estatales, que limitaban el poder real con toda precisión, reservaban el poder legislativo a una Asamblea de representantes de los ciudadanos, imponían una ley para todos ellos y garantizaban los derechos de los ciudadanos sin distinción de origen ni clases".

A continuación señalaba que tales características se correspondían con los principios hacia los que aspiraba el liberalismo y que resultaba paradójico que los vascos se pusieran al lado de los absolutistas "cuyos constantes deseos de intromisión y cercén de los Fueros combatieron durante siglos". La aparente contradicción la resuelve asegurando que los liberales eran jacobinos, centralistas; característica que también estaba en todos los intentos de abolición de los fueros propios del absolutismo.

Unos meses más tarde publicó un artículo, entre profesoral y mitinero, centrado en los Fueros, a los que compara con la legislación de la Revolución Francesa y el Constitucionalismo británico. Arzalluz, influido profundamente por el pensamiento del contrarrevolucionario Burke, arremete contra el marxismo y las nuevas corrientes que buscan la solución en ideas e instituciones venidas de fuera, cuando en casa existen "Instituciones nacidas en la oscuridad de los tiempos y mantenidas y desarrolladas a pulso y con sangre, que sería una ligereza considerarlas como pieza de museo, y de cuyo estudio profundo, conjugado con el espíritu democrático y de justicia que anida en nuestro pueblo, han de salir nuestras soluciones del futuro"⁷¹.

En este proceso de presentación de la singularidad vasca llega a decir que "las guerras carlistas tuvieron lugar casi sin excepción (salvo la campaña de Cabrera en el Maestrazgo), en tierras vascas" (10).

70. *Alderdi* 1972 n.º 273. EGURBIDE, J.A. "Carlismo y nacionalismo" p. 8-12. Este artículo está firmado con uno de los pseudónimos que utilizaba en aquellos años.

71. EGURBIDE, J.A. "Los fueros vascos".- En : *Alderdi*. (1972) n.º 280; p. 5.

Su visión de la paz de Bergara incide en la tesis del engaño: "El abrazo de Vergara no fue hecho ni aceptado por los carlistas vascos. Éstos fueron vendidos, más que vencidos y guardaron escondidos sus fusiles".

Arzalluz, de familia carlista, tiene una gran simpatía por dicho movimiento, especialmente en el período anterior al surgimiento del nacionalismo. Por supuesto critica su alianza con los franquistas y su papel de represores políticos y culturales durante el franquismo, pero en su afán por rebautizar las causas arrimándolas a su campo llega a plantearse esta cuestión:

"Si Zumalacárregui, Santa Cruz o los voluntarios carlistas, con Iparraguirre al frente, hubieran levantado la cabeza el 36 ¿a qué lado hubieran estado?"

Pero el nacionalista nunca debe olvidar lo que ha sido el carlismo, lo que es el verdadero carlismo vasco, su ideario esencial, su trayectoria de guerras, de sangre y de vidas a lo largo de un siglo, no sólo es su hermano de sangre, sino que ha defendido en el fondo la misma realidad política que él. Debería ser su primer aliado"⁷².

Este tipo de interpretaciones, reclasificando ideológicamente a las personas, es una práctica corriente en los escritos nacionalistas.

Las tesis históricas son una de las constantes en los discursos, principalmente los parlamentarios, de Xabier Arzalluz. En su primera intervención ante las Cortes españolas en agosto de 1977, basa sus propuestas en la necesidad de reparar el daño causado al País Vasco desde hace 150 años, y menciona expresamente la "ley de 25 de octubre de 1839, el primer ataque frontal a los Fueros Vascos"⁷³. El mismo tema se encuentra en su intervención en la Comisión Constitucional de 20 de junio de 1978, así como en ciertas definiciones sobre lo que significan los Fueros vascos:

"... son instituciones creadas a lo largo de los siglos, en un esfuerzo vital de gentes que supieron realizar unos altos contenidos democráticos y de convivencia, y que suponen una alta realización de cultura"⁷⁴.

En tales palabras se hallan contenidos los tópicos fundamentales sobre los fueros, habituales en los medios nacionalistas: democracia, excelente organización y elaboración a través de los tiempos. El discurso de Arzalluz repite las ideas básicas del contrarrevolucionario Edmund Burke; en ningún momento se razona la superioridad del Fuero sobre las leyes liberales, sino que se recurre a argumentos de lógica conservadora: es una obra perfecta modelada por el tiempo frente a "las ideas políticas prestatarias de la Revolución Francesa". Asimismo hace valoraciones sobre la Revolución Francesa que como mínimo pueden considerarse sorprendentes:

"El hecho es que, después de una serie de avatares, a finales del siglo XVIII y principios del XIX entran en España las ideas políticas prestatarias de la Revolución

72. EGURBIDE, J.A. "Carlismo y nacionalismo".- En : *Alderdi*. (1972) n.º 273; p.12.

73. ARZALLUZ, Xabier. *Intervenciones parlamentarias. Artículos. Entrevistas*.- Bilbao : Idatz Ekintza, 1984; p. 28. Parecidas tesis nos encontramos en otros discurso de 4 de julio de 1978 (*Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados*, n.º 103, p. 3819).

74. ARZALLUZ, Xabier. *Op. cit.* p.64. La misma tesis repite en su discurso de 21 de julio de 1978 (*Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados*, n.º 116, p. 4573).

*Francesa, con su concepto de nación, con su concepto de unidad jacobina; de tal forma que sin insistir demasiado en el plano teórico está claro que aquella afirmación de la Revolución Francesa en la que la soberanía pasa de la Corona al pueblo y se hace al pueblo depositario de la soberanía; un pueblo concebido como una suma de individuos sometidos a un Parlamento, cuyas leyes hacen entre los representantes de ese mismo pueblo; su lucha contra los privilegios entendido en Francia fundamentalmente contra los privilegios estamentales de la nobleza en busca de una ley que abarque a todos los ciudadanos y ésta, hecha por la voluntad de todos los ciudadanos, choca, al introducirse en España, con el modelo existente de convivencia, de estructura política, más o menos pacíficamente perdurable durante tantos siglos*⁷⁵.

Los nacionalistas tienen dificultades para justificar su rechazo a las ideas revolucionarias, que implican una “democratización”, proceso que coincide con la visión que ellos proyectan del caso vasco. Por ello recurren a ideas difíciles de justificar acerca de sus alianzas con los sectores más reaccionarios.

Para Arzalluz, el primer embate serio contra la foralidad se produce al finalizar la Primera Guerra Carlista, cuyo final deja entrever fue una traición perpetrada por Maroto. Así opinaba en una entrevista de radio realizada por Jesús Quintero (El loco de la Colina):

“Algunos piensan que el problema del Norte es la última secuela de la guerra carlista. ¿Cómo llegar al “abrazo de Vergara”?

*Sí, es difícil. No diría que es la última secuela de la guerra carlista, pero tampoco que está desconectada de aquélla. Ten en cuenta que el abrazo de Vergara, que ha pasado a la historia como el arreglo de una guerra civil, que fue tremenda, que duró seis años, fue mucho más dura que, por ejemplo, la que ha padecido la generación anterior a la nuestra. Sin embargo, el abrazo fue considerado por los fueristas vascos, mis abuelos, como una traición. Es decir, tampoco se aceptó el abrazo, porque se entendía que no era claro el tal abrazo. Y hoy el problema es que todos deseamos algún tipo de abrazo, pero de forma que nadie diga que hay una traición*⁷⁶.

En dicho texto nos encontramos con varias afirmaciones en las que es preciso fijar la atención. En primer lugar que se refiera a sus antepasados como fueristas en lugar de carlistas, calificación que ha empleado en otras ocasiones. Sorprende también la afirmación de que el Abrazo no se aceptó, frase que indudablemente debería referirse a la Ley de 25 de octubre y sus consecuencias. Dentro de la habitual forma de historiar modificando hechos nos encontramos con un pasaje en el que no queda muy claro si se atribuye a Cánovas del Castillo la negociación de la Ley Paccionada de 1841, en medio de las “coacciones propias del caso”.

La tesis de la violencia (guerra entre España y Euskadi, ocupación y coacciones) se repite, sin demostrar en ningún momento tales afirmaciones.

75. ARZALLUZ, Xabier. *Op. cit.* p. 66-67. *Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados*. 20.06.1978, n.º 93, p. 3493.

76. Entrevista en el programa radiofónico “El loco de la colina” publicada en *Euzkadi* n.º 140 (31.05.1984) reproducida en Arzalluz, Xabier. *Op. cit.* p. 231-232.

El nacionalismo vasco ha estado unido fundamentalmente a las corrientes de pensamiento carlista y contrarrevolucionario. Sin embargo en su seno siempre ha habido personas que se han identificado con el liberalismo. Se trata de un nacionalismo posibilista, menos propenso a irse al monte y que reivindica las aportaciones de los liberales fueristas del siglo XIX. Así lo reivindica Eugenio Ibarzábal, portavoz del Gobierno Vasco en 1985: “que lo que, poco o mucho, habíamos conseguido los vascos había venido por otra vía, de la mano de los liberales fueristas, del estatutismo de Irujo y Aguirre; de la moderación, en una palabra. No por casualidad, en el primer número de la revista *Muga* dedicamos un artículo a Muñagorri”⁷⁷.

3. EL MUNDO UNIVERSITARIO NACIONALISTA

Las aportaciones de los universitarios nacionalistas a la investigación de la Primera Guerra Carlista no existen prácticamente, aunque sí contamos con una serie de obras de divulgación culta que se sitúan en lo que puede calificarse como ámbito universitario. En muchos casos no se trata de militantes del PNV, sino de personas que se han movido en posiciones intermedias entre diversos partidos de signo nacionalista.

En el contexto de la transición política se produjo un resurgir de las publicaciones históricas, encaminadas en gran parte a justificar los derechos históricos, a explicar las causas de la violencia o las peculiaridades que legitimasen un trato diferente en la organización política de la nueva democracia. La primera y más importante es la de Idoia Estornés Zubizarreta, cuyo principal problema es el empleo de fuentes secundarias y, de lo que la propia autora señala en la introducción “la trampa maniquea - tan frecuente en nuestra historiografía - de aderezar los hechos de forma que encajen perfectamente, por medio de citas y de fechas seleccionadas, en un esquema ideológico-político previo”⁷⁸.

Tanto la autora como el prologuista del libro plantean que “el problema foral es el alma misma de las revueltas carlistas en el País Vasco”; aún cuando señala que Iparraguirre no oyó hablar de los Fueros durante el tiempo que combatió en los batallones carlistas (22-23; 45-73). El libro es una historia sectorial. Mientras en el prefacio se habla de la estructura social que condiciona la crisis del XIX (13-20), después se refiere sólo a las “constantes, en el período inmediatamente anterior a la primera carlistada, que nos llevan a localizar el origen político de la naturaleza conflictual del siglo XIX vasco” (45).

La cuestión foral se plantea desde una óptica simplista de buenos y malos. La amenaza de la foralidad proviene de:

“la reforma desde fuera (absolutista) por otra la revolución (liberal) que erradica automáticamente el Fuero (1812, 1820) mediante la implantación de una Constitución general para toda la monarquía. Sin olvidar el enemigo interior: la burguesía comer-

77. *El País* 4.02.1985 (52/2,3).

78. ESTONES ZUBIZARRETA, Idoia. *Carlismo y abolición foral. En torno a un centenario 1876-1976* / Prefacio de José Antonio Ayestarán Lecuona. - Donostia = San Sebastian : Auñamendi, 1976; p.41.

*ciante privada, desde un centro superior de decisiones (Madrid), de la posibilidad de coexistir con el Fuero*⁷⁹.

Una vez más nos encontramos con la tesis que identifica el fuero como lo vasco y quienes desean modificarlo o suprimirlo con agentes pagados por el exterior. No se admiten en ningún caso ni los valores “democráticos” que contenía la Constitución de 1812, muy superiores a los sistemas censitarios vascos; ni la posibilidad de su reforma.

Las causas de la sublevación son dos, de acuerdo con su tesis: Religión y Fueros, que se funden en la persona del Pretendiente.

Se parte del modelo de “un ejército contra un pueblo” en frases como la que a continuación cito:

“Aquellas ciudades en las que existía una presencia militar respetable - San Sebastián, Pamplona -, permanecieron, como es natural, en poder gubernamental. No así aquellas en las que un golpe de audacia bastó para reducir a un poco numeroso núcleo de liberales sumergidos en plena población hostil. Tal es el caso de Vitoria y, sobre todo, de Bilbao”.

¿Se puede calificar de esta forma al dominio absoluto de las instituciones de Bizkaia, incluidos sus más de 10.000 Paisanos Armados?

La figura de Zumalacárregui no es objeto de elogios, dado el estilo austero de la obra, en cuanto a calificaciones; pero su actuación está tratada con cierta extensión.

El Convenio de Bergara y la ley de 25 de octubre son descritos sin demasiadas adjetivaciones, aunque se dice que estaba hecho bajo “el ansia histérica de llegar a una solución” (122).

Un año más tarde, en la efervescencia que tuvo lugar durante la transición apareció una obra colectiva titulada *Cultura Vasca*, en la que se incluía un trabajo de José Luis de Orellá presentando un planteamiento general de los conflictos carlistas⁸⁰. No se trata de una obra de investigación, sino de divulgación, en la que no hay notas a pie de página ni bibliografía. El trabajo no está escrito con la finalidad de realizar una puesta a punto historiográfica “sino con la necesidad política y realista de entender la actual situación del pueblo vasco, en trance actual de desquiciamiento interno social, política y económicamente”.

Sus tesis están influidas por las concepciones políticas imperantes tanto en el nacionalismo como en ciertos movimientos carlistas de orientación socialista. Distingue entre un grupo oligárquico reaccionario y una base cuya composición “hace que el carlismo se constituya en un movimiento popular y antioligárquico de divergencia política y de reivindicaciones foral-nacionalistas”. Distingue asimismo las variantes geográficas del fenómeno: “Apoyados en esta cobertura afloran dentro del carlismo las tendencias de base popular, casi ausen-

79. ESTORNES ZUBIZARRETA, Idoia. “El proceso abolicionista de los fueros vascos”. En: *Garaia* 21 de julio de 1976; p. 36.

80. ORELLA, José Luis de. “Problemática y actualidad de las guerras carlistas”. - En : *Cultura Vasca*. San Sebastián : Erein, 1977, p. 191-230.

tes en el carlismo gallego, pero muy efectivas en el carlismo vasco por sus reivindicaciones forales y en el carlismo catalán por sus aspiraciones socialistas y democráticas”(p. 200).

Para Orellá, el problema foral sólo aparece veladamente en el estallido de la guerra, aunque “empieza muy pronto dentro del país vasco a despuntar la verdadera razón popular de la adhesión” (202). Este deseo de convertir los Fueros en el eje de la contienda, le lleva a decir que el período 1835-1837 está dominado por la guerra y el proyecto de “Paz y Fueros” presentado por José Antonio Muñagorri (204).

El final del conflicto lo hace descansar en la descomposición del campo carlista y en el deseo de alcanzar una transacción en la cuestión foral.

Las conclusiones que se encuentran en las páginas finales del trabajo están marcadas de forma neta por las opiniones políticas dominantes en aquel período: necesidad de justificar históricamente ciertos hechos, entroncamiento de todos los conflictos del País Vasco desde la Primera Guerra Carlista hasta el terrorismo de ETA, etc. Las frases citadas a continuación son clara muestra de ello:

“Y para nosotros, vascos de hoy, encontramos en el carlismo el primer antecedente cercano de la defensa de nuestro ser nacional y de nuestros fueros. Las guerras carlistas son anteriores y en parte precursoras del nacionalismo vasco, y las que posibilitaron el actual resurgir político del País. Para poder entender el país, en sus divisiones internas y regionales, entre los prismas navarro y vascongado, tenemos que acudir a las guerras carlistas, en donde se halla la fuente histórica de la separación. Además las guerras carlistas nos enseñan qué es lo fundamental y lo imprescindible para los vascos de hoy”(228-229).

Tras estas frases nos encontramos con una serie de alegatos contra la política autonómica de los Gobiernos de la UCD, en aquellos años.

La aportación más completa al tema es la contenida en los tomos III y IV de la *Historia de Euskal Herria*, cuya autoría corresponde a Julio Eyara⁸¹. Estamos ante el proyecto más importante de publicación de una historia nacionalista, por lo que su análisis resulta especialmente interesante.

Al explicar las causas que se encuentran en la génesis de la guerra, realiza una larga enumeración que puede reducirse a la siguiente:

- * problema sucesorio
- * situación económico-social de Euskal-Herria,
- * incremento de la presión fiscal violando los Fueros
- * preparación militar de la población como consecuencia de los diversos conflictos del primer tercio de siglo
- * radicalización anticentralista del clero

81. *Historia de Euskal Herria*. - Donostia : Ediciones Vascas, 1980. La parte correspondiente a la Primera Guerra Carlista abarca: tomo III p. 177-245; tomo IV p. 17-95.

* avance de la conciencia nacionalista, en la que incluyo varias de las que menciona el autor: defensa de la foralidad íntegra frente a los intentos centralistas de los Borbones; defensa de la propia identidad de Euskal Herria; defensa a ultranza del sistema socio-económico.

Los argumentos en favor de sus tesis son muy débiles. Cuando menciona las ideas pre-nacionalistas cita a Chaho “quien da por formuladas sus propias teorías nacionalistas, cuyo enunciado en el campo carlista no pasa de ser más que un sentimiento, quizá un tema de conversación en los vivacs de campaña al anochecer de cada día de la guerra”(185). Como se ve más que una argumentación histórica, es una bella reconstrucción literaria en la que se inventan posibles escenas. Este hecho ocurre fundamentalmente cuando se trata de argumentar la existencia de una conciencia pre-nacionalista, o ciertas posiciones forales, en favor de las cuales no existen documentos significativos⁸².

Eyara habla de la existencia de dos guerras: una promovida por “elementos reaccionarios, tradicionalistas y conservadores” y una segunda “totalmente distinta, que es la promovida por el pueblo vasco” (195).

La figura de Zumalacárregui está descrita con tintes épicos: “luminaria con capacidad para dirigir la guerra”, “hombre necesario en el momento preciso”... Y no duda en convertirlo en héroe nacional vasco: “Amargado por la incompreensión de que los gobiernos centralistas hacen gala respecto del pueblo vasco y desengañado de las promesas falaces de libertad que la nueva ola liberal promete...”(189); “Y si Zumalacárregui utilizó, inteligentemente, el carlismo como instrumento al servicio de Euskal Herria...” (IV, 49).

La paz de Bergara surge, en su opinión, como consecuencia del cansancio de 6 años de guerra “que ya no era la suya, que había dejado de serlo cuatro años antes, cuando la muerte temprana de Zumalacárregui...”(IV, 49). Se insiste por lo tanto en la teoría de la coalición vasco-carlista hasta el fallecimiento de Zumalacárregui, para a continuación producirse un progresivo desenganche de la causa vasca. Desmarcándose de las tesis nacionalistas, Maroto no es un traidor sino un hombre que comprende la problemática vasca y que trata de salir de la guerra con una negociación. Los problemas de los Fueros están motivados por “la vergonzosa trayectoria de los vencedores”.

En diciembre de 1989, con motivo del 150 aniversario del convenio de Bergara, la revista *Muga* publicó un artículo, obra de Román Basurto. Dicho texto, inspirado en fuentes secundarias, recoge las tesis de cierto nacionalismo pasado por la influencia anglosajona, en el que se hacen curiosas afirmaciones historiográficas:

“El nuevo marco político creado tras la muerte de Franco permitió el desarrollo de los estudios históricos vascos muy influidos por las contingencias ideológicas del momento. La historiografía marxista (tanto la estatista como la autóctona) conoce-

82. En la página 195, al explicar la sublevación de Bilbao habla de una sublevación “por motivos ligados directamente a la ideología carlista más o menos entreverada de un fuerismo subyacente”. En la 202 dice que el padre de Zumalacárregui “era profundo conocedor del Fuero, por el que sentía especial reverencia y respeto que procuró introducir en su abundante prole”.

rán en los años siguientes un florecimiento muy desproporcionado para un País perteneciente al ámbito occidental. La imposibilidad de continuar con la tradición historiográfica vasca por las razones ya aludidas unida al "descubrimiento" de la historia vasca por parte de la historiografía estatal, harán que las tesis centralistas, tanto en su versión socialista como "liberal", sean dominantes y exclusivas en los medios universitarios. El problema es aún más grave si se tiene en cuenta el carácter funcional-estatal de la estructura académica vasca, pues ello significa la imposibilidad de crear circuitos científicos e intelectuales propios. A estas alturas se puede afirmar categóricamente que la defensa de tesis nacionales vascas (especialmente si no tienen que ver con el marxismo) en el ámbito de los estudios históricos vascos es incompatible con el actual sistema universitario oficial"⁸³.

Por sorprendente que parezca, dicho autor, Profesor Titular de la Universidad del País Vasco, propugna sin rebozo alguno la existencia de una historia ideologizada desde una posición política y en defensa de los intereses de un movimiento nacionalista. Se trata sencilla y llanamente de las tesis de Sabino Arana aderezadas con citas en inglés.

En el texto se repiten las consabidas afirmaciones de la democracia de las instituciones vascas, admiradas incluso por los revolucionarios extranjeros; se hace encaje de bolillos para hablar de los fueros como causa de la guerra, aunque se reconoce que no empezó a hablarse de ellos hasta mediado el conflicto; se habla de la existencia a principios del XIX del surgimiento de "un primer pensamiento nacionalista, como resultado de una fecunda síntesis del liberalismo y de las primeras manifestaciones del romanticismo"; se convierte al Comodoro Lord John Hay en "representante del Gobierno Británico ante el español".

Lógicamente la paz viene de la mano de la separación de la causa vasca y de la carlista, ya que los vascos se fueron dando cuenta de que don Carlos les había engañado. La última parte del escrito se convierte en una historia de buenos y malos, en la que "sobresalientes antifueristas vascos" colaboraron en la "política asimilacionista y unitarista del Estado español" que infirió "así una herida profunda al pueblo vasco".

4. JOSÉ ANTONIO MUÑAGORRI Y LA EMPRESA PAZ Y FUEROS

El papel desempeñado por Muñagorri resulta clave en la conexión de intereses políticos e historiográficos en los medios nacionalistas. Muñagorri, un aliado de los liberales residente en territorio carlista, se ofreció a dinamitar desde dentro la cohesión entre los partidarios de don Carlos. La importancia concedida, por sus contemporáneos a su influjo en la crisis final del carlismo, convertía su figura en un elemento fundamental de la interpretación fuerista de la guerra. A ello hay que añadir la comparación que inmediatamente se establecía entre guerra carlista y conflicto vasco actual. Es evidente que ciertos peneuvistas se indentificaban con Muñagorri (tercera vía independiente) como solución a la crisis entre el carlismo (terrorismo etarra) y el liberalismo (Estado Español).

83. BASURTO LARRAÑAGA, Román. "Reflexiones en torno al Convento de Vergara"- En : *Muga*. IX (diciembre 1989) n.º 71. p. 18 nota 6.

Se trata fundamentalmente de una tergiversación en la que como veremos más adelante, se ocultan las conexiones con los elementos liberales, que convierten a Muñagorri en un instrumento del Gobierno liberal.

Sobre esta cuestión se pueden citar tres trabajos de diferente extensión, y con un denominador común: la influencia que las relaciones familiares ejerce a la hora de enfrentarse al tema. Ángel Zabala Otxamiz-Tremoya era descendiente del general carlista y Diputado de Bizkaia Fernando Zavala. En el caso de Labayen le lleva a acomodar los datos para construir una hagiografía del personaje. La mujer de José Antonio Muñagorri era Joaquina Labayen, emparentada con el autor del libro. Federico Zabala, a causa de su conexión con uno de los miembros de la Junta Fuerista de Bayona, pudo acceder a la documentación, pero magnifica excesivamente el papel jugado por su pariente en los sucesos.

En los escritos iniciales del nacionalismo apenas aparece mencionado. La primera cita es la de *Ángel Zabala*, quien lo califica de "hijo indigno de Gipuzkoa y su villa de Berastegi"⁸⁴. Zabala utiliza fundamentalmente la información de Piralá y la reinterpreta adoptando siempre una actitud despectiva hacia el escribano de Berástegi:

* Refiriéndose a la empresa *Paz y Fueros*. "No quedaba, así, otro medio que el engaño, medio innoble y ruin, desaprobado por toda clase de leyes; pero medio al fin" (123). "Convengamos, sin embargo, en que aquella bandera fue ideada por un Maquiavelo superior, y que fue ejecutada por hombres sin pudor ni conciencia política, por hombres de especial aptitud para la intriga rastrera y para corromper y manchar con la traición y la dádiva los corazones inocentes..." (127). "traicionera enseña" (141)

* Sobre su actuación en 1839. "Hecho por Muñagorri el flaco servicio que, para infamia de su nombre queda delatado, pasó hombre tan ruin a Madrid..." (146).

La aportación más importante sobre el tema es la de *Antonio María Labayen*⁸⁵. La obra está llena de suposiciones tendentes a configurar al personaje como una personalidad ilustrada:

*"Los Muñagorri, en la humildad de su apartado rincón, no he visto que figurasen en la lista de socios en calidad de caballeritos, aunque hubiesen prestado su adhesión como muchos escribanos y eclesiásticos. Y aunque José Antonio no nació a tiempo para poder pertenecer a los Amigos del País no me cabe duda de que heredó su espíritu"*⁸⁶.

84. ZABALA ETA OTZAMIZ-TREMOYA, Angel. "La primera guerra carlista. Años de 1833, 1834 y 1835".- En : *Euzkadí* II (1905) p. 109.

85. LABAYEN, Antonio María. *Muñagorri eskribaua, pakegille ta fuerozale. El escribano Muñagorri pacificador y fuerista*.- San Sebastián : Sociedad Guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones, 1976. La obra está escrita con un claro sentido apologético: "estudio que nos llevaría muy lejos de nuestro personaje Muñagorri, injustamente interpretado y juzgado por mucho y cuya verdad histórica tratamos de rehabilitar" (p. 295).

86. LABAYEN, Antonio María. *Op. cit.* p. 294-295. Los principales hechos sobre su vida anterior a la empresa son meras suposiciones: "Muñagorri, entonces joven estudiante, es seguro se sumase a sus alborotadores amigos músicos tolosanos ya que siendo su madre de Tolosa y alternando con sus compañeros los hijos del Conde Villafuerte, Gorosábel, Murguía, Arsuaga, el famoso *Txango*, Juan Bautista Montes y otros perdularios, tal como Elorrio, etc. etc. todos juntos provocaban la indignación de los anti-constitucionalistas" (p. 298-299). En la página 309 habla de las más que probables relaciones entre Muñagorri y Zumalacárregui; etc.

Labayen está fuertemente influenciado por la cultura de la Ilustración y la considera muy ventajosa para el País. Por ello le resulta difícil entroncar “Caballeritos”, fueristas y carlistas:

“La mentalidad de la clase burguesa ya venía sufriendo una evolución desde la fundación de los Amigos del País a la que hemos aludido más arriba. La Revolución francesa actuó en idéntico sentido, pero paralelamente el clero y la parte de la población más influida por el sentimiento religioso reaccionó en forma radicalmente opuesta. De ahí surgieron profundos antagonismos y diferencias en el País que fueron concretándose en los grupos de liberales y apostólicos germen de las guerras civiles que luego se produjeron”⁸⁷.

La actuación de la guerrilla realista de 1823 es considerada como “páginas vergonzosas para el prestigio de la Religión y la Historia de España” (302), con lo que añade un nuevo elemento para la dificultad de justificar a los jefes carlistas de diez años más tarde.

La explicación de los grupos sociales que apoyaban a cada uno de los bandos que lucharon tras la muerte de Fernando VII, está claramente influenciada por el carlismo:

“La mayor parte del bajo clero y los elementos populares en los que influía, se inclinaron al bando que se llamó carlista. El alto mando del ejército, casi en su totalidad, la burguesía liberal y la plebe progresista de las ciudades siguió al Gobierno de Madrid que se proclamó isabelino” (p. 304).

Se recogen las tesis que siempre han pregonado, pero no demostrado, los carlistas: luchó un pueblo contra un ejército. A la que se añaden las consabidas connotaciones clasistas: se contraponen las clases populares carlistas a la plebe liberal, término claramente peyorativo. Pero tras realizar esta división general, al referirse al caso vasco hace interesantes precisiones: la ubicación geográfica no implicaba adscripción ideológica en ninguno de los dos casos (306-307). Pero a continuación abandona esa acertada línea para afirmar “que en el País, la mayoría de sus habitantes, tanto carlistas como liberales eran partidarios y defensores de los Fueros y libertades regionales. y sin embargo se acometían mutuamente de manera lamentable”. Con ello pretende subrayar la condición de conflicto externo que tiene la guerra.

Labayen sí acierta en la enunciación de la complejidad de la guerra, que asegura reúne una serie de conflictos: el dinástico, el político-religioso. A ello añade el problema foral: “Pero en nuestro País tuvo un particular matiz en defensa de los fueros y del régimen autonómico de nuestras provincias cuya conservación los carlistas pretendían acaparar”. Introduce, por lo tanto, el factor foral en la génesis del conflicto cuando en realidad no entra en él hasta después de iniciado el mismo, y por supuesto descarga en el bando liberal la responsabilidad de los ataques contra él.

Labayen presta gran atención a Zumalacárregui a quien colma de calificativos elogiosos: “espíritu de organización, entereza e intrepidez”; “batallas triunfales que causaron el asombro de Europa”; “la desaparición de Zumalacárregui marcó el declive carlista y fue el principio de

87. LABAYEN, Antonio María. *Op. cit.* p. 300-301.

su derrota". Pero en ningún momento lo califica de héroe nacional vasco, que por el contexto parece reservarlo para su biografiado. Zumalacárregui queda reducido a un militar muy competente, de cuyas ideas políticas no se habla.

El ensalzamiento de Zumalacárregui le sirve para justificar la trayectoria de su biografiado. Negando hechos ciertos e inventando otros se crea un relato. De acuerdo con esta versión, Muñagorri suministró al general carlista armas fabricadas en las ferrerías que regentaba:

"Que Muñagorri en sus ferrerías trabajó para el caudillo carlista suministrándole armas y municiones de las que estaba tan necesitado no se puede poner en duda. Es más, no vacilo en afirmar que ambos se trataron y conocieron y hablarían más de una vez en el transcurso de la campaña en la que los servicios de intendencia revestían tanta importancia"⁸⁸.

Todo son suposiciones, sin que se aporte la más elemental prueba que haga posible mantener tales afirmaciones. Incluso la documentación demuestra todo lo contrario. Una instancia del propio Muñagorri, cuya copia se encuentra en el Fondo Pirala, da una versión opuesta: Muñagorri se enfrentó con los carlistas hasta el punto que se vio obligado a abandonar su casa y los carlistas le incendiaron una de sus ferrerías "Iturbieta Zumarrista". Y por dicha razón se trasladó a Madrid (febrero de 1835) en donde se entrevistó con los Ministros de Estado y Guerra⁸⁹.

Labayen defiende la tesis de la amistad y la admiración, lo que le permite justificar el giro de Muñagorri y de la causa fuerista. El escribano de Berástegui, recibe un fuerte impacto por el conflicto entre el general carlista y los cortesanos de don Carlos, cuya expresión más trágica es el sitio de Bilbao y la consiguiente muerte del general. Este hecho y las dificultades financieras del Pretendiente le llevarán a pensar en la imposibilidad de la victoria sobre los isabelinos.

Labayen construye una evolución lógica, para lo que necesita negar el testimonio documental aportado por Pirala, de que ya el año 1835 Muñagorri se había ofrecido al Gobierno liberal para sembrar la discordia en el campo carlista. Desprecia este testimonio, a pesar de que la obra goza de un gran prestigio por la cuidada e imparcial información que ofrece. Sin embargo acepta, sin plantear ningún problema, la versión de las memorias del Conde de Guendulain, de que Muñagorri había tenido contactos con el Conde de Toreno⁹⁰. El testimonio de Guendulain contiene un error. Se habla de que dicha entrevista se celebró a principios de 1837, siendo ministro el Conde de Toreno. Dicho personaje fue Ministro de Hacienda (18.06.1834 / 7.06.1835) y Presidente del Consejo de Ministros (7.06.1835 / 14.09.1835), lo

88. LABAYEN, Antonio María. *Op. cit.* p.309.

89. *Archivo de la Real Academia de la Historia*. Pirala leg. 9/6820, carp. 1.

90. LABAYEN, Antonio María. *Op. cit.* p. 313. "Pero la fecha del 18 de Febrero de 1835, que da Pirala como la de su viaje a Madrid a presentar su plan de Paz a los ministros de Estado y de la Guerra la creemos equivocada. Es una confusión de año ya que antes del 1837 no fue probable por las razones que iremos exponiendo". La cita de Guendulain se reproduce en la página 316. El Conde de Guendulain señala en la introducción que su obra es una reconstrucción del texto que perdió, por lo que puede haber errores cronológicos.

que demuestra la tesis de Piralá. A pesar de ello varios autores han repetido el testimonio sin darse cuenta del evidente error⁹¹.

Magnífica su papel hasta convertirlo en el alma de la sublevación fuerista, cuando fue un mero instrumento en manos del Gobierno que presidía Eusebio Bardají, y cuyo ejecutor principal fue el célebre jurista e historiador afrancesado Vicente González Arnao. Labayen falsea el relato al señalar que Muñagorri viajó a Madrid para hablar con Bardají, y para ello aduce el testimonio de Piralá, cuando en realidad la entrevista se realizó entre el Ministro y Arnao⁹².

La parte dedicada a la actuación militar de las tropas de Muñagorri se liquida en menos de una página, confundiendo las acciones de 1838 y 1839; ocultando el desastre de la actuación, su nula operatividad, etc.; las sublevaciones de sus soldados y el hundimiento final de la empresa.

En la valoración del Convenio de Bergara sigue las tesis nacionalistas: "El País y sus derechos quedaron indefensos a merced del Duque de la Victoria y de sus promesas que quedaron incumplidas" (p. 329).

El relato se construye sin tener en cuenta los acontecimientos a nivel nacional e internacional: los sucesivos cambios de ministerio; la elaboración de diversas leyes (Constitución, Desamortización, etc.); evolución de la guerra en otros frentes, etc.. De esta forma se simplifica la evolución del conflicto, hasta hacer incomprensible el propio fenómeno de la empresa de "Paz y Fueros". No se puede hacer descansar su génesis en el pánico que originó en San Sebastián la derrota liberal de Oriamendi.

Federico Zabala, importante político peneuvista, publicó un pequeño trabajo sobre el mismo tema en la revista *Muga*, que difiere en parte de los planteamientos de Labayen. En este caso, la conexión familiar con el Conde de Villafuertes y la utilización de los fondos de dicho personaje, le llevan a cargar más las tintas sobre la importancia del mismo.

Zabala sitúa los Fueros en el centro de todos los conflictos desde mitad del siglo XVIII, y moderniza las tesis del conflicto al situar un conflicto interno en Euskadi "entre los intereses de la élite y del pueblo"⁹³. Es decir, un grupo dirigente frente a otro de composición interclásista ("la masa del pueblo, labradores, artesanos, gentes de oficio, segundones, pequeños comerciantes y el clero"). Zabala utiliza la historia para dar consejos sobre el momento presente:

"Desgraciadamente, la reacción del Gobierno de Madrid sería de signo muy diferente al esperado por Muñagorri. El escribano de Berástegui quedaría descolgado por obra del Gobierno al disolver éste la Junta de Bayona y cortarle la ayuda. Las

91. MENCOS, Joaquín Ignacio. Conde de Guenduláin. *Memorias*.- Pamplona : Aramburu, 1952; p. 136-137. ESTORNES ZUBIZARRETA, Idoia. *Op. cit.* p. 100.

92. PIRALÁ, Antonio. *Historia de la Guerra Civil y de los Partidos Liberal y Carlista, corregida y aumentada con la historia de la Regencia de Espartero*.- Madrid : Felipe González Rojas, 1891; vol. III, p. 152-153. En dicha obra se menciona que Bardají "removió el plan de Muñagorri", pero se señala que las instrucciones se dieron a Arnao y que las autoridades de Guipúzcoa dieron el nombre de Muñagorri. En ningún momento se le menciona como interlocutor directo del Gobierno.

93. ZABALA, Federico. "Muñagorri y la bandera *Paz y Fueros*".- En : *Muga*.- (junio 1979) n.º 1, p. 50.

demandas forales de los liberales vascos serían desoídas y sus planteamientos políticos rechazados por el Gobierno de Madrid. Éste, iniciando con ello una vía que ha llegado hasta nuestros días y de cuya inutilidad es buena prueba la historia posterior, encontraría más cómodo y, sobre todo, más cercano a su concepción jacobina del estado-nación, el camino que conduciría al Convenio de Vergara, logrando así la paz, pero con los Fueros radicalmente modificados, por ser contemplados como una concesión de las Cortes y considerados como dentro de la unidad constitucional de la Monarquía”(p. 58).

No deja de ser curioso que dicho artículo se publique en el primer número de la revista *Muga*, uno de cuyos artículos trata sobre el Estatuto de Gernika. Zabala se aleja de la visión que coloca a Zumalacárregui como héroe vasco y “nacionalista”, para situarse en una óptica liberal, en la escuela de Gurrutxaga, de buscar antecedentes entre los liberales guipuzcoanos. El fuerismo no es una reivindicación de los carlistas sino de los liberales moderados, que asumieron la responsabilidad de distanciar a los vascos de la causa carlista.

5. EL NACIONALISMO “RADICAL”

5.1. La formación de los militantes de ETA

La formación histórica de los primeros miembros de ETA era bastante deficiente, o quizá sería más correcto decir que era nula; a pesar de que tiene un peso importante en la conformación de sus teorías políticas⁹⁴.

Se repiten tesis estrictamente nacionalistas, con una simplismo aun mayor. Las ideas básicas de la historia de Euskadi están contenidas en el nº 32 de la publicación *Zutik*, de agosto de 1960⁹⁵:

- * se contraponen la Euskadi democrática con la España que ha vivido siempre bajo la dictadura.
- * la democracia desaparece de Euskadi “en 1839, año en que perdimos la libertad”.
- * “El vasco detesta el cuartel y el militarismo. Zumalacárregui, Mina, Saseta, etc., son guerrilleros, no militarazos hispánicos”.
- * “Para nosotros España es el país vecino, que no nos comprende, y que nos ha aplastado tres veces por las armas”.

93. ZABALA, Federico. “Muñagorri y la bandera *Paz y Fueros*”.- En : *Muga*.- (junio 1979) n.º 1, p. 50.

94. GARMENDIA, José Mari. *Historia de ETA*.- San Sebastián : Haranburu, 1979; vol. I, p. 22-43. Garmendia realiza un interesante resumen de “La interpretación nacionalista de la historia de Euskadi”, aunque discrepo de su valoración: “ETA realiza todo un estudio de la historia del pueblo vasco desde sus orígenes hasta la guerra del 36”. Me parece excesivo calificar de “estudio” a los escritos sobre historia.

95. *Documentos Y*. - Donostia : Hordago, 1979; vol I, p. 444-446.

Tales son las ideas básicas, que pueden tener relación con el enfrentamiento carlista, junto a las que se encuentran otros enunciados plagados de falsificaciones históricas⁹⁶.

Todavía no está articulado un pensamiento completo, pero empieza a perfilarse la idea de la guerra carlista como guerra nacional y la de Zumalacárregui como “el héroe nacional vasco”; y surgen los primeros atisbos de la idea de Euskadi como territorio colonial sometido a los Estados español y francés:

“Con la victoria, las fuerzas españolas que luchaban contra Zumalakarregui, encadenaron a nuestra patria al Estado español, como pocos años antes, las botas francesas, gritando libertad para Francia (entiéndase París y regiones circundantes), pero la esclavitud para el resto de la humanidad, había pisoteado las libertades del pueblo euskaldun al norte del Bidasoa. Así resultó que, al ponerse al Pueblo vasco los grillos de la dominación extraña, se le privó del más precioso de los dones que la Humanidad posee: la libertad. Y los vascos fueron sometidos a la explotación extranjera ejecutada bajo el nombre de España y Francia”⁹⁷.

Del texto cabe destacar que es la primera redacción de esta idea, ya que en la cita anterior se trataba más bien de enunciados, sólo aptos para militantes, al estilo del *Libro rojo* de Mao. Desde el punto de vista de las ideas, habría que incidir en dos: la guerra carlista es un conflicto de defensa del territorio, y en segundo lugar la valoración del fuero como formulación de las libertades. Sin embargo no explican ninguna de las dos cosas: no hay demostración de que hasta ese momento existiese una independencia de hecho o de derecho; y no se demuestra que las Constituciones garantizaran menos la libertad.

A pesar del título del artículo en cuestión, las tesis son las clásicas del pensamiento contra-revolucionario que tiene a Burke y Maistre como algunos de sus principales inspiradores⁹⁸. El artículo finaliza con la afirmación de que los fueros son sinónimo de socialismo; como España y Francia lo son de “Capitalismo (que) significa en Euzkadi... bandidaje español y bandidaje francés”.

La formulación más elaborada se encuentra en los llamados “Cuadernos ETA”, uno de cuyos títulos es *Carlismo y Fuerismo*⁹⁹. Dichos cuadernos constituían el temario que se impar-

96. Así por ejemplo se dice: “Euzkadi se caracterizó en sus años de libertad por la tolerancia. En la antigua Navarra convivían en armonía plena cristianos, mahometanos y judíos. (...) España se ha caracterizado siempre por su extremismo y su intolerancia. Ya en el siglo XVI tuvo lugar la expulsión masiva de judíos y moriscos”. La Ley XIII del Título Primero del Fuero de Vizcaya dice: “Que en Vizcaya, no se avecinden los que fueren de linaje de Judíos, é Moros, é como los que vinieren han de dar información de su linaje”. La ley XIV del mismo título hace extensiva la prohibición a los cristianos nuevos.

97. *Documentos Y.*- vol 3; p. 255-256. Artículo titulado “Lege Zaharra y socialismo vasco” firmado por Garrikanaute, en *Zutik* 3ª serie n.º 23 (agosto 1964). La adoración por Zumalacárregui perdura, pues como señala Antonio Elorza [ARANA GOIRI, Sabino. *La patria de los vascos. Antología de escritos políticos* / Notas, selección y ordenación de textos de Antonio Elorza.- Donostia-San Sebastian : Haranburu, 1995; “El Nacionalismo vasco: la invención de la tradición”.- En : *Manuscrits*. (Gener 1994) n.º 12; p. 186] “el propio general absolutista Zumalacárregui, protagonista aun en 1992 de un cartel de *Aberri Eguna* del nacionalismo radical” (p.19).

98. “la libertad humana, la libertad comunitaria del pueblo euskaldun desapareció y en su lugar nos trajo la opresión extranjera, la libertad para el robo, la libertad para el exterminio, el libertinaje de la explotación nacional, el robo del sustento del pobre”

99. *Documentos Y.*- vol 2; p. 116-121.

tían a los militantes. Están, por lo tanto, escritos de forma simple y carecen de aparato científico (notas, bibliografía...).

En el texto se presenta a las provincias como “Estados Vascos... País libre y separado”, que habían sido suprimidos por la Constitución de Cádiz. En este momento se les plantea el problema de la alianza mantenida con los sectores más reaccionarios de la primera mitad del siglo XIX. La oposición a la Carta gaditana no es un signo de reacción sino de defensa de los valores democráticos vascos, a pesar de que “quedaba de esta forma la causa de la libertad vasca vinculada al partido realista español”. Las mismas dificultades encuentran para justificar los episodios de 1820-1823, en cuya explicación cometen graves errores históricos:

“Un nuevo hecho vino a afirmar en Euzkadi esta posición. El pueblo español, oprimido durante siglos por el clericalismo, tanto en Madrid como en las principales ciudades españolas, cometió actos violentos contra los templos y ministros del culto. Estas manifestaciones, incomprensibles en un país no clerical, provocaron en tierra vasca un movimiento de indignación que se tradujo en un mejor acercamiento del pueblo vasco a la bandera tradicionalista, la cual aparecía ante los ojos del pueblo como la única defensora de dos grandes ideales de los vascos: el cristianismo y las libertades públicas e individuales” (p. 116).

O se trata de una manipulación o de un grave error, pues los ataques al Clero regular y a sus templos se produjeron a partir de 1834, es decir, doce años más tarde. El texto está tomado de la obra de Manuel Irujo (p. 86), aunque no se cita su procedencia.

Los acontecimientos que se produjeron en **1833**, son un nuevo episodio de malabarismo: los vascos “pensando y sintiendo en demócratas se batieron bajo la bandera tradicionalista”, aunque la cuestión sucesoria les “importaba menos que la defensa de los ideales religiosos y políticos del país contra los enemigos de la religión y de los Fueros”¹⁰⁰. Se trataba de la conjunción en la persona de don Carlos de varias problemáticas que se mostraron unidas durante el período bélico. Y dicha actitud estaba motivada porque conocían que don Carlos favorecería los fueros, mientras que su sobrina Isabel II trataría de aniquilarlos. Poco después añadían:

“El Pueblo vasco no creyó poder esperar su libertad nacional más que del triunfo de la causa carlista y a ella se adhirió con resolución, estallando así la guerra, la cual no fue guerra civil para los vascos, pues España intentaba abolir el régimen de libertad y gobierno de sí mismos, luchando los vascos, por consiguiente, en defensa de su libertad y derechos humanos” (p. 116).

100. En el mismo texto, que resulta bastante desordenado, se explican los tres grupos de interés que militan en el campo carlista: “carlistas reaccionarios internacionales, que se bañan en reitrada de país en país contra las *diabólicas* doctrinas de la Revolución francesa”; “españoles nostálgicos de la Inquisición y de los Autos de Fe”; “vascos patriotas que creyeron que la salvación de Euzkadi pasaba por la vuelta a Madrid de la monarquía traidicional”. En un texto posterior [“Neo-carlismo”. En : *Zutik* 3ª serie n.º 5 (1962), publicado en *Documento Y.*- vol. II, p. 265] se hace una afirmación mucho más tajante: “Los carlistas vascos no van a la guerra por un problema dinástico. Van porque UN REY ESPAÑOL les ha prometido la salvaguarda de la libertad que garantiza el Fuero”.

En esta tesis se encuentran mezclados varios de los elementos de la ideología de los primeros grupos etarras: nacionalismo y religión íntimamente unidos; proyecciones políticas. Garmendia señala que los primeros momentos de ETA están dominados por la óptica cristiana, y entre sus integrantes son muy escasos los que se confesaban ateos o agnósticos¹⁰¹. En ningún momento se menciona la división entre los vascos (liberales y carlistas), ni la problemática foral que se debate en ambos bandos. Las referencias son siempre genéricas (el pueblo vasco, los vascos, etc.) sin matizaciones de ningún tipo. El nacionalismo no se plantea en ningún momento la diversidad de opiniones y tienden constantemente hacia el monolitismo.

Todas las referencias tienden a demostrar el carácter de guerra contra el invasor (se habla de ejército vasco para referirse a los combatientes carlistas), desconociendo los numerosos frentes que existen, incluso en el seno de cada uno de los bandos. Buen ejemplo de ello es la frase siguiente: "Las relaciones entre los jefes vascos de la rebelión (Zumalakarregui, Eraso, Valdespina, Villarreal, etc.) y los ojalateros españoles, es mala desde el principio de la guerra hasta el fin". Tal afirmación implica el desconocimiento de las tensiones entre los jefes militares carlistas y las autoridades locales también carlistas.

Una de las novedades de esta tesis es la introducción del *Estatuto Real* como elemento clave en la adhesión de los vascos a las banderas carlistas, porque entienden que su proclamación implica la desaparición del País Vasco.

Las menciones de **Zumalacárregui** son siempre elogiosas¹⁰². Y su figura se presenta desde tres ópticas:

* jefe militar

En este aspecto se alaba su capacidad de creación de un ejército, por supuesto, vasco; y su habilidad táctica

* caudillo político

Sin llegar a la afirmación de que era el posible jefe de estado de los vascos, se señala que las Potencias conservadoras mantenían representantes junto a él.

* cabeza de los vascos frente a los castellanos.

Aun cuando las tensiones con los *ojalateros* se produjeron con posterioridad a su muerte, el *Cuaderno* coloca al militar guipuzcoano a la cabeza del grupo vasco, en el cual incluye a los personajes fusilados por Maroto. Y su muerte es fruto de la envidia y de la ineptitud de los castellanos, que le obligan a atacar Bilbao; y sobre ella se recoge la tesis del envenenamiento.

101. GARMENDIA, José Mari. *Op. cit.* p. 92

102. "el genio guerrero de Zumalakarregui..."; "cuando el pueblo vasco apoya a Zumalakarregui con entusiasmo...", "El jefe de las fuerzas vascas comenzaba a sobresalir como gigante...". "Dos años más tarde, cuando moría dejaba un ejército de 27.000 hombres y sobre todo un prestigio internacional que había obligado a las potencias europeas a enviarle sus representantes"; "el lobo de las Amézcoas". Algunos de los párrafos están plagados de la publicación UN NAVARRO DE LA RIVERA. *El asesino de los Fueros*. - Buenos Aires : Ekin, 1957.

En un escrito posterior se menciona expresamente que la guerra carlista es una lucha de liberación nacional y se hace descansar en Zumalacárregui el papel de iniciador de este proceso:

“Ella es la justa tradición que cantó Iparraguirre, ella es una prueba más de la lucha que empezó con Zumalacárregui, una prueba del espíritu democrático de las leyes y fueros euskaldunes”¹⁰³.

Unos años más tarde, al producirse la muerte de uno de los activistas más célebres de ETA, Francisco Javier Echevarrieta, se habla del general carlista como de uno de los integrantes del olimpo nacionalista. El título de un *Zutik*, editado en Caracas en dicha fecha, es el siguiente: “Euskadi edo hil. Zumalakarregui-Arana-Txabi... miles”; y en el texto se menciona expresamente: “Tu muerte, como la de Sabin, como la de Zumalakarregui, como la de tantos patriotas muertos por la libertad del Pueblo Vasco, significa el resurgir de Euskadi”.¹⁰⁴

El enjuiciamiento de la **paz de Bergara** y sus consecuencias se describe en términos muy negativos¹⁰⁵. Y sobre esta cuestión se hacen afirmaciones auténticamente sorprendentes:

“A partir de 1839 Madrid procede al despojo y destrucción sistemática de Euzkadi. Traslado de las aduanas del Ebro al Pirineo, servicio militar obligatorio en el ejército español (por primera vez en la historia de Euzkadi), supresión del Derecho vasco, supresión de los Juzgados vascos, persecución rabiosa de la lengua vasca (en retroceso veloz desde el pacto de Vergara), llegada de los españoles al suelo vasco, nivelación económica de las provincias vascas equiparándolas a las de España, tergiversación sistemática de la historia vasca (y en particular del carlismo vasco, etc.)”.

Cualquier lector de historia puede darse cuenta de que se desconoce los elementos básicos de la historia y se confunden coincidencias con causas. En la tesis de la cita, que forma parte de las conclusiones, subyace la idea de la conquista de Euskadi por parte de los españoles.

Txillardegui, en un artículo publicado en *Zutik*, se muestra mucho más radical en el juicio sobre las consecuencias de la paz: “Algunos vascos, muestra de la descomposición del “detritus” norteño a que nos ha reducido el españolismo desde hace 150 años, precisan aun incluso argumentos para ver que el pueblo vasco se muere”¹⁰⁶.

Las primeras escisiones en ETA, no supusieron modificaciones en sus planteamientos. El *Manual de liberación vasca*, realizado por el grupo de *El Cabra*, contiene afirmaciones históricas calcadas de los textos anteriores¹⁰⁷. Tras la escisiones de finales de los años 60, el lenguaje de los escritos de E.T.A. cambia completamente. Se puede decir que se pasa de una base en que la historia tiene una gran importancia, a otra en la que domina la sociología. Se

103. “Comentarios a Ikebele” *Zutik* 3ª serie n.º 21.- En : *Documentos Y.*- vol 3, p. 236.

104. *Zutik* (Caracas) n.º 94, p. 2. En : *Documentos Y.* - vol. 8, p. 492

105. “La ejecución de la ley del 25 de octubre de 1839 trajo consigo que tanto Navarra como el resto de Euzkadi occidental había dejado de ser estados vascos, organizaciones estatales independientes, para constituirse en provincias de España”.

106. Txillardegui. “Neo-carlismo”. En : *Zutik*. - 3ª serie n.º 5 (1962). Publicado en *Documentos Y.*- vol. II, p. 265.

107. “Manual de liberación vasca”. En : *Documentos Y.* - vol. 6, p. 399-431.

hablará de movimiento obrero, se definen las estrategias de acuerdo con intereses de clase, se habla más de Comisiones Obreras que de recuperación del idioma.

La orientación llamada “culturalista” o “socialista-humanista”, surgida en los primeros meses de 1967, mantiene una concepción histórica similar. El temario del cursillo de formación contiene los mismos temas, aunque no existe un desarrollo completo del mismo. Los temas históricos siguen siendo los cuatro clásicos:

- * Hasta 1833: Historia antigua y período feudal
- * 1833-1876: pérdida de los Fueros en Euzkadi Sur
- * 1876-1937: época del PNV, guerra de 1936-1937
- * 1937-1976: postguerra, movimientos nuevos

A pesar de que en el resto del temario se observa una fuerte influencia marxista, la historia parece dominada por las viejas concepciones nacionalistas¹⁰⁸. En algunas breves notas, se habla de la impronta reaccionaria de los caudillos que llevaron a los vascos a la guerra, y se ensalza a los jefes militares que las condujeron (Zumalakarregui y Santa Cruz).

La progresiva introducción del marxismo y de una mayor formación intelectual de los militantes, que tiene por escenario la segunda mitad de los años sesenta provoca una ruptura con los planteamientos estrictamente nacionalistas. El llamado *Informe verde revisado* a pesar de su brevedad es muy claro en este sentido:

“Fueros: Pensamos que en determinado momento de Euskal-Herria respondían efectivamente a las necesidades económicas de la época. Hoy somos antifueristas en cuanto que nos parece que es retroceder a una fase más atrasada que el propio capitalismo. Se tomarán posturas ante los Fueros según las necesidades tácticas del momento”¹⁰⁹.

Se ha abandonado por lo tanto la bandera foral de la ideología sabiniana, para aceptar tesis de progreso, en el que los estadios superados no son objeto de valoración positiva. Al mismo tiempo, las teorías de explotación colonial chocan frontalmente con las tesis nacionalistas, ya que les resulta difícil explicar una explotación colonial realizada por el centro sobre una periferia mucho más industrializada. Para resolver esta cuestión se afirma que la evolución española no siguió el esquema clásico, porque, aunque se industrializó la periferia, el poder político quedó en manos de la “metrópoli central, en manos de una oligarquía terrateniente”¹¹⁰.

Los escritos de principios de los años 70 suponen un notable cambio. La bibliografía que se maneja está mucho más al día. Junto a numerosos pensadores marxistas (Marx, Lenin, etc.) nos encontramos con una bibliografía histórica de claro nivel universitario, como se puede ver en el escrito *Universal y particular*, en el que se utilizan las publicaciones de

108. *Documentos Y.*- vol. VII, p. 24-26.

109. *Documentos Y.*- vol. 8, p. 66. En parecidos términos se desarrolla la orientación ideológica de las personas que elaboraron la publicación *H.I.-KO. Barnu Lanak* n.º 1, que se puede encontrar en *Documentos Y.*- vol. 10, p. 414.

110. *Documentos Y.* - vol. 7, p. 269. Nota al anteproyecto de *Zutik* especial 49-50 (1968).

Manuel Tuñón de Lara, Pierre Vilar, Ramón Tamames, Pierre Broué, Jaime Vicens Vives, etc.¹¹¹.

En esta época aparecen escritos como el folleto *Hacia una estrategia revolucionaria vasca*, firmado por K. de Zunbeltz, que suponen un cambio bastante radical en los planteamientos seguidos hasta el momento. Se abandona la tesis sabiniana que identificaba las guerras carlistas con la liberación nacional:

“Sin embargo, el contenido real de aquella lucha, lejos de ser la conservación de la independencia nacional vasca, estaba condenada a ser el de un fuerismo pro-feudal, inseparablemente unido al destino del representante más reaccionario de la extranjera corona española. Para que las guerras carlistas en Euskadi hubiesen apuntado a la independencia nacional vasca, el contenido de la lucha tendría que haber sido únicamente la revolución democrático-burguesa”¹¹².

Dicho escrito suscitó la crítica de los medios nacionalistas, que han sido recogidas en los mismo volúmenes de documentos de ETA, e incluso una respuesta desde las filas del PNV¹¹³. Pero al mismo tiempo en el seno de ETA se producen diversas reacciones a la orientación marxista del movimiento, que orillaba su componente más nacionalista. El órgano de expresión de este grupo es la publicación *Batasuna*, en la que se observa un claro reflujó hacia las posiciones nacionalistas. Se asumen ciertas posiciones que la investigación histórica ha sancionado en los últimos tiempos, en torno a la cuestión del nacionalismo; pero no se renuncia a buscar un hilo conductor de la historia vasca en torno al nacionalismo:

“Unas veces ese objetivo se ha mantenido en un estado, digamos, preconsciente: la lucha del pueblo vasco contra el centralismo liberal-capitalista, durante todo el siglo XIX en Euskadi Sur (guerras carlistas) y aún antes en Euskadi Norte donde hubo varios conatos de insurrección campesina, ahogados en sangre casi de raíz (con verdaderas matanzas bajo Napoleón) pertenecen a lo que podemos llamar patriotismo preconsciente”¹¹⁴.

De acuerdo con esta teoría, el patriotismo inconsciente les impide llevar hasta el final la lógica del nacionalismo y solicitar la independencia en lugar de la reposición de los fueros. Casi al mismo tiempo aparecen otros escritos, que tratan de definir las relaciones entre España y Euskadi, de acuerdo con las nuevas teorías sobre la dominación colonial¹¹⁵.

111. *Documentos Y.* - vol. 12, p. 96-107.

112. *Documentos Y.* - vol. 8, p. 129-170; la cita en la página 134 del volumen de Documentos, y 61 del original.

113. *Alderdi XXIII* (marzo-abril 1969) n.º 248-249, p. 199. ITARKO. “¡Iraultza! - Extraño libro”. En dicho artículo entre otras cosas se dice: “Mucho tendrá que haber cambiado nuestro pueblo para interesarse por semejantes *sutilidades doctrinarias*”.

114. *Documentos Y.* - vol. 8, p. 390. En el mismo sentido de vuelta al nacionalismo se encuentran los escritos de Julen Madariaga, publicados en francés con ocasión de la exposición de París de 1970, que se encuentran en el volumen 9, p. 386.

115. *Documentos Y.* - vol. 10, p. 224-228. “A los revolucionarios vascos”. Tesis que son duramente criticadas desde el grupo que sustenta la publicación *Saioak*. El número 2 de la misma se titula “Sobre el problema nacional vasco” y se puede encontrar en el mismo volumen, p. 245-270. Véase también vol. 12, p. 265-266, *Zutik* n.º 61.

5.2. El adoctrinamiento desde la Historia: Teo Uriarte y Francisco Letamendía.

Dos ex-miembros de ETA son autores de publicaciones en torno a esta cuestión. La primera obra, referida toda ella a la primera guerra carlista, es la de Eduardo Uriarte, condenada a dos penas de muerte en el Proceso de Burgos. He de señalar que el propio autor me confesó en cierta ocasión que la consideraba un “pecado de juventud”, del que prefería no acordarse. El libro, escrito en la cárcel de Cáceres, fue publicado primeramente en vasco¹¹⁶. La bibliografía utilizada no llega a los 30 títulos, y en ocasiones se trata de obras de interés tangencial para la investigación.

La obra tiene todos los caracteres de una historia sólo apta para militantes fervorosos. En el prólogo se marcan las distancias de lo que significa la Primera Guerra Carlista desde dos puntos de referencia: los nacionalistas (“una causa ajena a los vascos”) y los progresistas españoles (“una causa contrarrevolucionaria”). Y a continuación se da la definición del sentido de la misma: “una insurrección popular de liberación nacional vasca, de la que Zumalacárregui habría sido su caudillo. La juventud vasca de 1960 se veía a sí misma en los guerrilleros de 130 años atrás, lo mismo que veía su propia imagen ideal cuando miraba a Cuba, Argelia o Vietnam”. El libro es tributario de las polémicas existentes en los medios científicos de aquel momento: se menciona la revolución burguesa; se intenta hacer algo que quiere parecer una historia social, etc. Y junto a ello nos encontramos con todos los tópicos de la historiografía nacionalista: nobleza universal, organización democrática existente en el País Vasco, etc.

Uriarte afirma tajantemente que “los Fueros son la razón principal del alzamiento” (21). Al articular la guerra desde una perspectiva maniquea, considera a los partidarios de Isabel II como “desertores de la causa de los Fueros” (53), sin admitir la posibilidad de distintas interpretaciones de lo foral y ni la necesidad de su modificación. Respecto a la sublevación de Bilbao, defiende la misma tesis de Emiliano Fernández de Pinedo en su prólogo a la obra de J. F. Bacon: matxinada espontánea y características de movimiento anti-rico¹¹⁷.

Evidentemente se trata de tesis muy en consonancia con los tiempos y con la ideología política de autor, mezclada con un tremendo desconocimiento de la historia. Como muestra valga la calificación de “ejército popular permanente” (73) con la que se refiere a “tercios y miqueletes”.

Las referencias a Zumalacárregui no van acompañadas de adjetivos elogiosos, aun cuando el contexto general alaba su actuación. Sí se hace eco, sin embargo, de las noticias sobre proclamación de una república vasca o de una monarquía bajo el cetro del general guipuzcoano (103-104).

Las causas del fin de la guerra se presentan de una forma novedosa, en el seno del nacionalismo. Para Uriarte existen diversos elementos que confluyen en la finalización del conflicto: hambre, enfrentamientos internos, desertiones y “como un puntillazo el programa

116. URIARTE ROMERO, Eduardo. *La insurrección de los vascos*. - San Sebastián : Hordago, 1978.

117. BACON, Francisco. *Historia de la Revolución de las Provincias Vascongadas y Navarra desde 1833 al 1837, con una reseña política y religiosa de España* / Prólogo de Emiliano Fernández de Pinedo. - San Sebastián : Txertoa, 1973.

de *Paz y Fueros*"(231). Asimismo se aleja de la versión de la perfidia como eje de la paz de Bergara, para describirla como un proceso de negociaciones, en el que cada una de las partes logró imponer las condiciones que su fuerza y los intereses de la parte contraria se lo permitían. La descripción de los debates parlamentarios contiene numerosos errores, como el situar a Olano entre los que intervinieron, cuando no fue elegido diputado hasta el año siguiente¹¹⁸.

Sus tesis se alejan bastante de las de los nacionalistas, al no proclamar varios de lugares comunes: fin de la independencia, etc.

La obra de Francisco Letamendía, prolífico escritor de historia del País Vasco contemporáneo, presenta unas características especiales. Su paso por Francia le ha dado un cierto barniz metodológico, como se puede observar en el título con el que inicia los apartados dedicados a la Primera Guerra Carlista: "La guerra carlista entre el campo y la ciudad"¹¹⁹. Es evidente la influencia de ciertas corrientes de antropólogos y sociólogos, que consideraban las guerras contrarrevolucionarias francesas en dicha clave. El libro presenta numerosos errores derivados de la celeridad con que ha sido escrito y de la escasa entidad de la bibliografía utilizada¹²⁰. Uno de los problemas que se le plantea es la resolución de la contradicción de la alianza entre los vascos demócratas y los absolutistas, para lo que propone la tesis del hecho diferencial:

"En Andalucía, Galicia, Castilla, Levante, las fuerzas carlistas son las fuerzas feudales de la gran propiedad eclesiástica y parte de la nobleza, frente a las Juntas revolucionarias urbanas de burgueses, intelectuales y artesanos, Juntas de carácter republicano y popular. El carlismo es aquí un movimiento reaccionario y sin base popular y no puede desarrollarse.

En Euskadi, por el contrario, aunque el carlismo intenta utópica e inútilmente dar marcha atrás al reloj de la historia y librarse de los horrores del primer desarrollo capitalista, aunque sus principios espirituales son los de un catolicismo retrógrado y sus objetivos aparentes los de un ridículo problema dinástico, la situación de las clases sociales que ha creado los Fueros hacen de éste un movimiento popular, de pobres contra ricos"¹²¹.

118. Este mismo error había aparecido con anterioridad en la revista *Alderdi* 1960 octubre n.º 163 I de G. "La ley de 25 de octubre de 1839". p. 17.

119. LETAMENDIA, Francisco. Ortzí. *Historia de Euskadi : el nacionalismo vasco y ETA*. - París : Ruedo Ibérico, 1978; p. 76. La misma tesis y los mismos errores se defienden en otras publicaciones del mismo autor, que repite los escritos cambiando el título: *Los Vascos. Síntesis de su historia*. - Donostia : Hordago, 1978; p. 22, 99; *Euskadi, Pueblo y nación*. - San Sebastián : Sendoa, 1990, vol. 1.

120. Las obras de Ortzí están plagadas de errores muy elementales fruto de la precipitación y escasa madurez de sus escritos. Una crítica a los mismos se puede ver en MEES, Ludger. "Cien años de nacionalismo vasco". En : *Ayer*. - (1996) n.º 22, p. 91-101. Convierte en gemelas a las dos hijas de Fernando VII y las hace nacer el año 1829, a pesar de que sus padres se casaron el 11 de diciembre de dicho año (76); nombra corregidor a Pedro Pascual de Uhagón (76), aunque tres líneas más adelante lo destituye; dice que los "voluntarios realistas, [fueron] creados en 1820 para derrotar a las milicias nacionales partidarias de Riego". Y todo ello en un mismo párrafo: ORTZI. *Euskadi, pueblo y nación*, vol. I, p. 90.

121. ORTZI (Francisco LETAMENDIA). *Historia de Euskadi: el nacionalismo vasco y ETA*. - Barcelona : Ibérica de Ediciones y Publicaciones, 1977; p. 76. En parecidos términos se pronuncia un año más tarde en su obra *Los Vascos. Síntesis de su historia*. - Donostia : Hordago, 1978; p. 125. "En el bando de los primeros, el deseo de mantener las estructuras forales y de conservar la identidad vasca queda encubierto bajo el manto de un catolicismo retrógrado, una defensa a ultranza del antiguo régimen y una fidelidad insensata a la rama monárquica carlitasta".

De esta forma intenta dar una explicación a la extraña amalgama entre vascos, que en su opinión equivale a demócratas y fueristas, y carlistas que defienden el estado absolutista y contrarrevolucionario.

La tesis de Ortzi queda modificada respecto a la de Charles Tilly, al que sigue parcialmente, porque asume parte de la propaganda carlista que habla del enfrentamiento entre un ejército y un pueblo: "A partir de este momento, se reproduce el conflicto tradicional en Euzkadi entre las villas y la tierra llana; la guerra carlista se convierte en una guerra entre el campo y las ciudades, socorridas éstas por el ejército español"¹²². En una publicación posterior asume la tesis de Chaho de que la Primera Guerra Carlista "es una guerra de independencia vasca, y que la causa de don Carlos es criticable pero sólo desde un punto de vista democrático revolucionario"¹²³.

Las referencias a Zumalacárregui son sumamente elogiosas, identificándolo con la esencia de lo vasco y describiéndolo como una especie de superhombre: "Entre los carlistas cunde la indecisión. Pero un hombre crea la unidad de las fuerzas, levanta la moral de las tropas y sobre todo, idea y adopta con éxito una estrategia militar adaptada a la situación, estrategia que ha venido cautivando la imaginación de los vascos" (77-78). En diversos pasajes de la obra insiste en la excelencia de sus condiciones militares, y se repiten las conocidas tesis sobre las tensiones entre el general y los cortesanos, falseando al mismo tiempo las tensiones con la Diputación de Bizkaia, especialmente con el Marqués de Valdespina y Fernando Zavala.

Por sorprendente que resulte, Ortzi cifra su información e incluso una parte importante de la estructura de su trabajo en la obra del carlista Román Oyarzun.

La paz de Bergara la presenta como una consecuencia del cansancio de los contribuyentes vascos, y de las luchas intestinas entre los jefes carlistas. Si bien informa de las posturas nacionalistas ante dicho problema, no se inclina decididamente por dicha interpretación. No obstante hace una afirmación interesante: la ley de 25 de octubre obliga a reescribir los Fueros, supeditándolos a las normas constitucionales.

En su última obra introduce con mayor fuerza la cuestión de la negociación foral, iniciando el proceso desde las iniciativas de los moderados que cristalizan en la Junta de Bayona que sostiene a Muñagorri:

*"Estos jauntxos guipuzcoanos desean llegar a un acuerdo con los carlistas moderados sobre la base del mantenimiento de las instituciones forales - soporte de su hegemonía - y el no traslado de las aduanas. Este acuerdo marginaría del lado carlista al Pretendiente y su Corte - junto con el clero más intransigente -, y del lado liberal al sector progresista, representado en el País por la burguesía donostiarra"*¹²⁴.

Sin embargo, sus profundas lagunas en el conocimiento histórico, lo llevan a analizar dicha operación como un intento de influencia extranjera (Francia e Inglaterra) en España,

122. LETAMENDIA, Francisco. *Op. cit.* p. 77.

123. ORTZI. *Los Vascos. Síntesis de su historia*. Donostia : Hordago, 1978; p. 100.

124. ORTZI. *Euzkadi, Pueblo y nación*. San Sebastián : Sendoa, 1990, vol. I, p. 94

cuando la realidad es que la ayuda inglesa está organizada desde Madrid para no comprometer la imagen de independencia que se quería conferir a la empresa de *Paz y Fueros*.

Hace una valoración general del proceso en términos de nacionalismo, concluyendo que los progresistas vascos son nacionalistas españoles, mientras que “el carlismo es un movimiento prenacionalista” (84). La misma afirmación se encuentra en otras publicaciones en las que se recurre a afirmaciones que no se prueban en absoluto y que permiten la construcción de un relato que va *in crescendo* hacia el nacionalismo:

*“En el seno de las masas existe el propósito consciente de mantener las estructuras forales, y el todavía inconsciente y difuso de conservar su identidad vasca, de aferrarse a la cultura, lengua y originalidad propias en trance de destrucción. (...) Pero estos balbucesos del sentimiento nacional quedan cubiertos, por influencia del clero, bajo una capa de integrismo religioso y de espíritu contrario a todo liberalismo y a toda innovación”*¹²⁵.

Una vez más la guerra carlista es vista en términos de dicotomía España-Euskadi, y cualquier opción diferente a la nacionalista como una traición de lesa patria.

5.3. El nacionalismo violento

En el mundo violento vasco, no utilizo conscientemente el apelativo radical que tiene unas connotaciones democráticas muy claras, la idea de la Primera Guerra Carlista pasa a ser un conflicto de lucha social:

*“las guerras carlistas del pasado siglo tienen un componente innegable. El de insurrección del campesinado vasco, al que los liberales le habían arrebatado las tierras comunales y le sometían al centralismo españolista. Hoy HB es la continuidad consciente de aquella lucha, depurada ya de una dirección ultrarreaccionaria como era la carlista, burguesa como la del PNV o españolista como sería la de EE si tuviese la improbable ocasión de dirigir algo”*¹²⁶.

De esta forma se comportan como pequeño-burgueses conservadores necesitados de buscar unas raíces en el tiempo, y de reconstruir una genealogía. Tienen pánico a presentarse como una ideología nueva, que hace tabla rasa con el pasado y aporta ideas y soluciones nuevas; en gran parte porque el peso de la tradición es muy fuerte.

Otro de los temas que mueve el pensamiento de los círculos cercanos a *Herri Batasuna* es su idea de movimiento popular. Se sacraliza el concepto de pueblo y todas sus expresiones, dinámica que tiene mucho de sentimiento religioso, sin analizar los hechos. No hay un estudio científico sino un prejuicio justificador:

“Esto es una forma muy cómoda que siempre tiene la potencia imperialista, a través de sus áreas complementarias social-imperialistas, de valorar la reacción de los pueblos oprimidos. Hoy no existe ninguna doctrina política que se llame progresista que se atreva a calificar de reaccionaria la respuesta de un pueblo ante una agresión

125. ORTZI. *Los Vascos*, p. 99.

126. *Egin* 31.05.1988. Citado en la revista *Hemendik* año VI (julio 1988) n.º 78; p. 47.

*externa, aunque el agresor pertenezca a un modo de producción y a un tipo de sociedad más avanzado. En este caso[carlistas], y lo que ocurre actualmente en Irán es un buen ejemplo, la postura auténticamente reaccionaria corresponde a la potencia agresora*¹²⁷.

Esta afirmación sobre la concepción de la guerra carlista encaja perfectamente en la ideología populista del movimiento KAS, la mayoría del pueblo o la minoría consciente tiene siempre la razón.

CONCLUSIONES:

1º. El nacionalismo necesita demostrar que su nación ha existido desde tiempo inmemorial. Para ello recrea una historia, en la que la influencia de los acontecimientos españoles se muestra como un hecho paralelo o inexistente. La historia tiene una importante participación en el discurso político de sus principales dirigentes, como justificación de sus propuestas. Sin embargo no se trata de adecuar los planteamientos a los hechos históricos, sino al revés.

2º. La necesidad de construir su propio *Panteón de hombres ilustres* le lleva a bautizar en clave nacionalista a personajes que nada tienen que ver con su ideología. En esta situación se encuentran personajes como Zumalacárregui, al que de realista y reaccionario se le convierte en nacionalista, republicano y demócrata; o Muñagorri, mercenario liberal, cuya biografía se rehace para presentarnos a un ilustrado fuerista defensor de la tercera vía entre los bandos enfrentados.

3º. Otro de los errores importantes es la concepción de la motivación foral como una de las causas fundamentales de la Guerra; la definición del Fuero como legislación democrática superior a los principios liberales defendidos por la Revolución Francesa; y su idea de la relación con el Estado que definen como un mero lazo con la persona del monarca.

4º. La visión nacionalista de la historia del País Vasco carece de investigación de archivo. En este aspecto siguen fieles a los principios de su fundador de reconstruir la historia sin preocuparse demasiado de la bibliografía y la documentación existentes. Las líneas básicas de la interpretación histórica se mantienen inalterables, aunque existan ligeras modificaciones que permiten establecer matizaciones en la misma. En general hay desprecio del mundo académico, al que acusan de estar al servicio de intereses centralistas, se trata de un reflejo de la reacción victimista que exhiben a menudo en las cuestiones políticas.

5º. La visión de los nacionalistas liberales ha sido escasamente secundada. Los diversos intentos de entroncarse con los liberales moderados del XIX apenas han tenido seguidores, y siempre se ha regresado a la defensa de la relación con los carlistas. Este hecho es reflejo claro de la política nacionalista de ausencia de pactos con las fuerzas políticas del Estado español.

127. Palabras de Iñaki Aldekoa, portavoz de Herri Batasuna en el Parlamento Foral Navarro recogidas en "La cuestión vasca a debate". En : *Muga*. - (mayo 1980) n.º 6, p. 10.

6º. El PNV radicaliza algunas de sus posturas a finales de los años 50, y son estas tesis las que después se repetirán en el seno de ETA. En esta organización las aportaciones del marxismo tienen escasa influencia, ya que los grupos que están influidos por ellas acaban integrándose en otras formaciones, que rechazan los principios nacionalistas.

7º. El entorno de *Herri Batasuna* presenta las guerras desde la óptica de la guerra popular, sin analizar la ideología ni los acontecimientos o las estructuras sociales del período. Se parte de la sacralización del fuero y de los planteamientos populares. A ello se añade la concepción del problema vasco, como una cuestión de colonialismo, dando como resultado un confuso producto nacionalista teñido de cierta palabrería marxista.